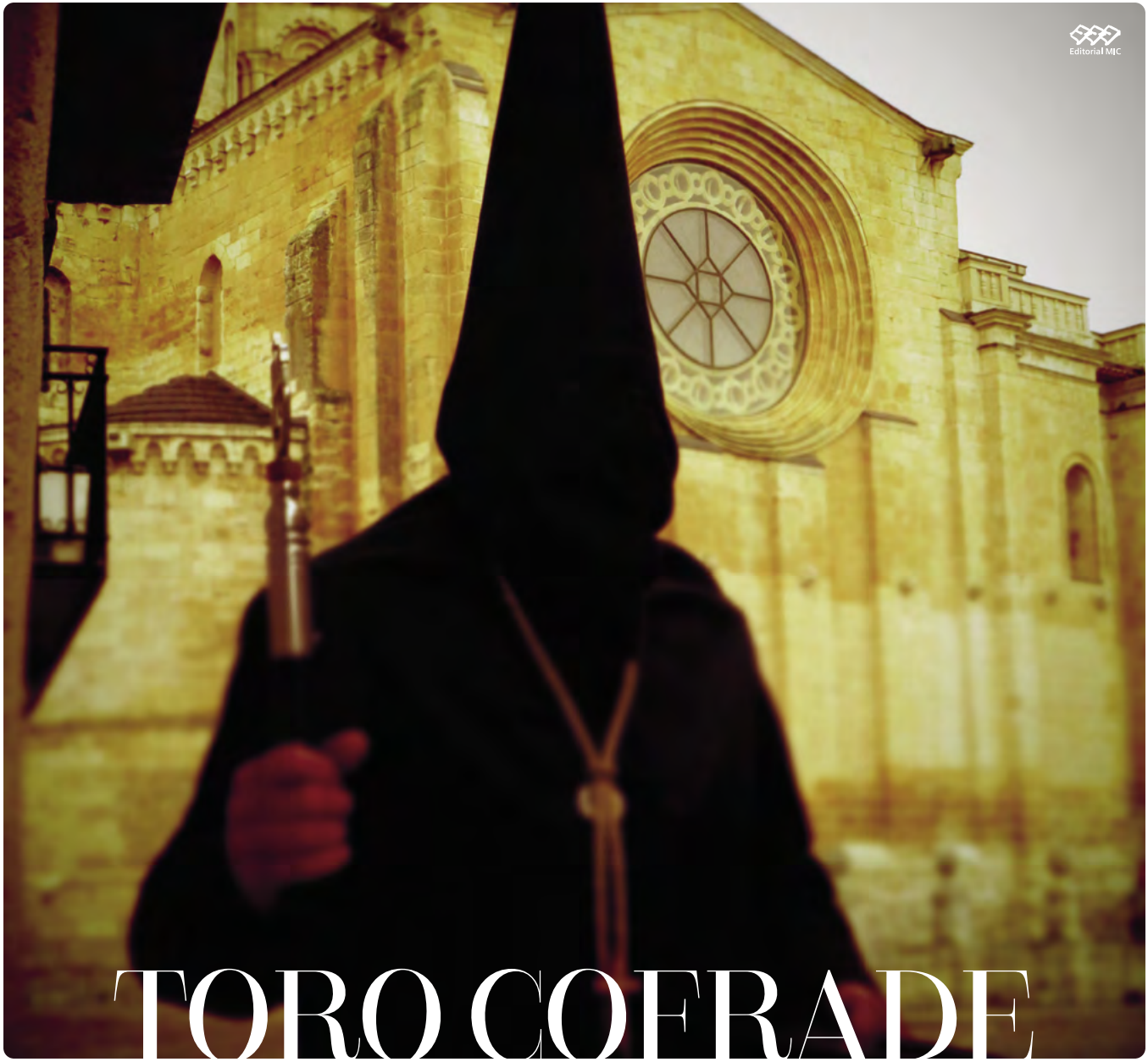

Editorial MIC

TORO COFRADE

Nº 16 Semana Santa 2022

Declarada de Interés Turístico Regional

LatarcE

Bodega & Restaurante

Restaurante Cinco Tenedores
Especialidad en Asados

Celebra tu evento, Comuniones, Bodas, Bautizos,
Celebraciones Familiares, Eventos a medida

Bodega Latarce
Ctra Medina de Rioseco, Km. 1 49800 TORO. Zamora
T. 980 564 096 - reservas@bodegalatarce.com - www.bodegalatarce.com

SALUDA JUNTA PRO SEMANA SANTA DE TORO

Sin dudarlo, la Semana Santa nos pone ante una de las celebraciones más importantes del cristianismo, muerte y resurrección de Cristo, Jesús el Nazareno. En Toro así lo entendemos y rememoramos esta efemérides con Fé renovada en las creencias heredadas de nuestro antecesores, fortalecida por nuestra propia convinción.

Una edición más de Toro Cofrade sale a la calle, ya la XVI, y una vez más queremos que sea esa ventana abierta al exterior a través de la que se visibilice nuestra Semana Santa, nuestras costumbres, nuestros ritos, nuestra historia y tradiciones.

Tenemos mucho que dar a conocer a los visitantes que deseen conocernos más, pues no solo ofrecemos la devoción de nuestros desfiles y la cultura que de ellos se desprende a través de nuestras tallas, también dejamos constancia que esta manifestación no deja de ser cristiana reflejo de nuestras creencias; y por supuesto, ofrecemos nuestra hospitalidad.

Después de estos años pasados sin nuestros principales actos y muestras de Fe en la calle por las preceptivas restricciones sanitarias, y a pesar de que las celebraciones no serán como en años pre Covi; éste, parece ser que puede ser más benevolente y tengamos la posibilidad de encontrarnos nuevamente en esas calles disfrutando de nuestras tradiciones.

Desde aquí invitamos a todos los componentes de cofradías y asociaciones a que participen en los actos y procesiones a los que convoquen sus directivos, contemplando en todo momento las medidas de seguridad sanitaria que en el momento se puedan determinar.

Agradecer a todos nuestro colaborades que de forma incondicional hacen que esta revista pueda ser publicada.

Edita:
Junta Pro Semana Santa de Toro

Foto de la portada:
Javier Diéguez

De los artículos:
sus autores.

D.L: ZA-20-2013

Editorial MIC
Tel.: 902 271 902
www.editorialmic.com

Julián
HOSTAL- RESTAURANTE
HABITACIONES • APARTAMENTOS
RESTAURANTE • COMEDORES
LAVANDERÍA • GIMNASIO • BODEGA
HOSTAL
C/ DOMINICOS,53 • 49800 TORO (ZAMORA) • TEL. 609 788 019
www.hostaljulian.es • hostaljulian@hotmail.com

VISITA NUESTRA BODEGA Y
CONOCE NUESTROS VINOS
En un edificio histórico de toro a 2 min. de La Colegiata
Visita + Vino + Tapa 5€
VISITAS A VIÑEDO Y CATAS DIRIGIDAS
Sumérgete en la tradición vinícola
de los vinos de Toro
Conoce la elaboración de un vino.
Degusta y adquiere nuestros vinos.
LA VIÑA DEL
ABUELO
DISFRUTA NUESTRA NUEVA
TABERNA RESTAURANTE
Ubicada en nuestra bodega con acceso libre.
LA VIÑA DEL ABUELO
Ven a conocernos y degusta un vino
en un marco incomparable.
Aperitivos, raciones y tapas.
Comidas y cenas típicas de nuestra gastronomía.
Asados únicos en horno de leña
ABIERTA DE MIÉRCOLES A DOMINGO
C/De la Merced, 1 – TORO
Reservas Restaurante: 663 878 547
Reservas Enoturismo: 663 878 523 y enoturismo@abuelovino.com

SALUDA

Amigos y hermanos:

Después de casi tres años entre vosotros, ésta será nuestra primera Semana Santa celebrada con la tan ansiada *"normalidad"*. Durante el confinamiento impuesto, fue celebrada, pero en soledad y sólo sostenida por las posibilidades que nos brindaron las Redes Sociales. Paradojas de la vida, ese año 2020 llegamos hasta los confines a través de los reporteros internacionales que hasta nosotros se acercaron durante esos días santos, para captar *"la semana santa que no pudo ser"*, *¡pero pudo ser, aunque de otro modo!* El año pasado también nos adaptamos a las limitaciones sanitarias y aunque no procesionamos, bien es verdad que, los actos principales fueron celebrados con la dignidad que merecen. Este año, parecía que era el momento de recuperar la normalidad con respecto a la COVID y acontecemos a esta situación mundial de la guerra iniciada por Rusia en su afán de anexionar Ucrania.

En este contexto percibimos que *"toda la tierra se cubrió de tinieblas" (Mt. 27, 45)*. Con estas palabras, el Evangelio nos presenta el horror de la creación ante la muerte del Señor. *"Toda la tierra se cubrió de tinieblas"* a causa del pecado de los hombres, que le llega a costar la sangre al Hijo de Dios. *"Toda la tierra se cubrió de tinieblas"* porque *"ésta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas" (Lc. 22, 53)*, había dicho el mismo Jesús cuando lo apresaron. *El prólogo de San Juan nos advierte que "los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas" (Jn. 3, 19).* Seguimos prefiriendo la oscuridad cuando nos olvidamos de Dios cuando rechazamos su gracia, su verdad y su caridad, y nos quedamos sólos, amparados en nuestros pecados. Los Santos Padres decían que *«la luz más resplandeciente del mundo, es decir "la gran luminaria" (Gn. 1, 16), retiró sus rayos para no ver al Señor suspendido en el patíbulo o para que los impíos blasfemos no gozaran de su luz»*, es como si se tapara los ojos para no ver tanto horror y despropósito de deshumanización. Es como si se velara para tomar fuerzas para el nuevo resplandor sin ocaso de la Pascua de Resurrección.

Este año procesionamos de nuevo y nos uniremos a tantos refugiados que lo hacen con sus vidas buscando la paz y un futuro. Este año volveremos a hacer memoria de Jesús, el inocente de Dios, quien indefenso, aguanta, soporta, se duele, muere perdonando y se abandona al Padre para que en Él haga nuevas todas las cosas. Este año acompañaremos a la Madre y en ella a tantas que sufren la pérdida violenta e injusta de sus hijos. Ser cofrade no es sólo procesionar. Ser espectador no es sólo contemplar un séquito, un acto. Se trata de ser humanos en el Humano, en Jesús y de este modo unir vida con celebración, ser lo que expresamos y serlo cada día, serlo en comunidad, en Iglesia y para el mundo.

Os animamos a que las vivencias de estos días santos os acerquen más a cada uno de vosotros, a los demás y al mismo Dios en Jesús, en quien *"sus heridas, nos han curado" (1Pe 2,25)* y nos hagan ser siempre sus discípulos creíbles y comprometidos, constructores de paz. *¡Que ésta sea nuestra hora y la del poder de la luz!*

Jesús y Juanjo
Párrocos

LA TÚNICA DE JESÚS NAZARENO, VICISITUDES HISTÓRICAS

Crescencio Alvarez Vinagre

Dentro del discreto y sobrio patrimonio textil de la cofradía de Jesús Nazareno y Animas de la Campanilla nos encontramos con una pieza que destaca sobre todas, se trata de la bella túnica de rico terciopelo morado, bordado en filigrana de oro, que perteneció a la antigua imagen realizada por Antonio Tomé. Esta túnica, la única que se conserva, con la que la imagen devocional tan sólo fue vestida en el año 1956, formaba parte del ajuar de la imagen que estaba formado por un conjunto de tres túnicas tal y como nos muestran las numerosas fotografías existentes. En el presente artículo vamos a abordar cómo se gestó la confección de esta túnica y la influencia que la misma ha tenido dentro de la actual iconografía de la cofradía.

Las noticias sobre su ejecución las encontramos en los diarios El Correo de Zamora y el diario Imperio, en este último nos indica que El 24 de octubre de 1955 se reúne en la iglesia de Santa Catalina la junta de la de la cofradía bajo la presidencia del abad Mayor D. Enrique Prieto Alonso y del mayordomo D. Antonio de la Calle. Siendo objeto de esta reunión, el encauzar una buena propaganda que permita recaudar donativos en metálico a fin de adquirir una nueva túnica para la venerada imagen de Jesús Nazareno. Para ello la junta procedió a la apertura de cajas de suscripción en todas las entidades bancarias de la ciudad así como en la casa particular del depositario de la cofradía D. Juan Manuel Alonso.

La siguiente noticia sobre su ejecución nos la relata D. Ramón Motrel Benavides en una columna editada en El Correo de Zamora el 21 de Marzo de 1556, en dicha columna podemos leer: *"las Esclavas del Santísimo y la Caridad del instituto de Adoratrices de la capital de España, hicieron el milagro, bordando primorosamente con trazos delicados, de exquisito gusto como si en su inspiración hubieran intervenido los propios ángeles. La túnica que Jesús Nazareno ha de lucir en las próximas procesiones de Semana Santa. En los Amplios escaparates del acreditado establecimiento de D. Alberto Alba se halla expuesta estos días , causando la admiración de cuantos toresanos se estacionan para contemplar el prodigio; y personas péritas en la materia han vertido exclamaciones de asombro , ya que sus filigranas de hilo de oro purísimo inducen a hacer cálculos desorbitados de su coste real; pero no van desencaminados, ya que las madres adoratrices pusieron en manifiesto a D. Alberto Alba al hacerle entrega de la mentada joya que si en vez de ser la túnica para una población como Toro hubiera sido por ejemplo para Sevilla, Murcia, Zamora, etc. su coste se hubiera cifrado en más de 100.000 pesetas sobre lo que han cobrado tal es su valor real; pero teniendo presente que la cofradía de Jesús y Animas de la Campanilla de Toro , no estaría muy holgada de situación económica, como es en realidad , habían trabajado por amor a Jesús."*

La túnica sería estrenada en el trascurso del besamanos a Jesús Nazareno celebrado el día 17 de marzo de 1956 sin que la cofradía hubiera hecho frente a la totalidad de su im-

porte. Es por ello que el correo de Zamora el día 22 de marzo de 1956 nos indica: *"Se han publicado unas cuartillas repartidas por la población redactadas por nuestro muy distinguido colaborador D. Ramón Motrel Benavides , en las cuales la junta de la cofradía pide con todo respeto un donativo para terminar de pagar el importe de la referida túnica, por carecer la cofradía de fondos suficientes ya que su coste ha sido muy elevado. Destacamos el interés desplegado por el industrial de esta plaza D. Juan Manuel Alonso sobre este particular y como hermano de la cofradía continúa recibiendo donativos en su establecimiento, así como en cualquiera de las entidades bancarias de la población y creemos que han de cubrirse con creces la cantidad que se necesite, ya que Nuestro Padre Jesús dio su vida por salvar la nuestra redimiendo al género humano."* El mismo diario con fecha 2 de abril de 1956 en su crónica general sobre la Semana Santa da cuenta de que un generoso donante ha terminado de cubrir en su totalidad. La generosa aportación fue realizada por el principal valedor que por entonces tenía la provincia Sr. D. Carlos Pinilla Turiño ascendiendo a 15.000 pesetas cifra nada despreciable en la época. Siendo nombrado en agradecimiento Abad y Mayordomo Honorario de la cofradía.

La pérdida de la imaginería de la cofradía en el trágico incendio de la iglesia de Santa Catalina deja en desuso esta túnica tan solo un año después de su estreno. El esfuer-

zo realizado por la cofradía para la adquisición de la túnica marca las pautas a seguir por la comisión pro-reposición de las imágenes que el 18 de octubre de 1957 publica las bases del concurso de imaginería para reponer las imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad. Las bases del concurso fijaban que la imagen de Jesús Nazareno en actitud cargar la cruz auxiliado por el cirineo, solamente llevará tallada la cabeza pies y manos e irá montada sobre maniquí y sus proporciones corresponderán a una figura de 1.70 metros de altura, siendo la del cirineo totalmente de talla y su altura corresponderá a un hombre de 1.60 metros. Proporcionándose fotografías del desaparecido paso, sólo a efectos de composición no de parecido por esperar ser mejorado. Cuando el 21 de diciembre de 1957 el jurado encargado de valorar las obras presentadas para reponer la imagen de Jesús Nazareno, este toma una sorprendente decisión, estimando el jurado que, a su juicio, no se ha presentado ninguna obra valorada en su conjunto merecedora de premio de grupo escultórico de Nuestro padre Jesús Nazareno lo declara desierto. Encargándose la imagen del cirineo a Luis Marco Pérez y la de Jesús a Tomas Noguera, este se alegaría por completo de las pretensiones iniciales de la cofradía al presentar una imagen de talla completa que dejaría sin uso la túnica. No siendo hasta 1961 cuando la cofradía encuentra un uso a la túnica al incorporar a su procesión la imagen del nazareno de las madres Mercedarias conocido como el Cristo del Perdón. Esta imagen en la que la cofradía pone sus ojos de inmediato tras el incendio de la iglesia de Santa Catalina en Abril del 57 desfilará en la procesión de la madrugada del Viernes Santo hasta inicios de la década de los ochenta del pasado siglo.

Sería en la asamblea del Domingo de Lázaro de 1981 cuando la cofradía decide encargar una nueva imagen de Jesús Nazareno, que aparte de la procesión el bello nazareno, que generosamente prestan las madres Mercedarias. Para ello la junta administrativa de la cofradía se pone en contacto con diversos escultores, teniendo constancia en el archivo de la cofradía de las gestiones realizadas con el escultor zamorano Ramón Abrantes a través de un presupuesto firmado por él mismo. Abrantes secunda los deseos de la cofradía, ofrece realizar una imagen de candelero que pueda vestir la túnica. Se trataría de un maniquí en forma de cuerpo de

hombre entelado, cabeza manos y pies en madera policromada. Proponiendo la realización de la cabeza de la imagen en barro para dar el visto bueno por la comisión o personas autorizadas antes de pasarlo a madera .El proyecto es tasado por el escultor en 525.000 pesetas pagaderas en tres plazos: 100.000pesetas al hacer el encargo en firme, 175.000 pesetas al presentar la obra en barro y el resto a la entrega de la obra. Finalmente la obra es adjudicada al escultor Hipólito Pérez Calvo, la cofradía argumenta el gran interés de Hipólito con la cofradía, el hecho de no marcar plazos de pago hasta que la cofradía tuviera los fondos necesarios y la implicación del mismo escultor a la hora de ayudar a la cofradía a conseguir los fondos necesarios para su ejecución, sería el propio escultor acompañado de miembros de la junta administrativa quien se entrevistó con el presidente de la diputación para tramitar una ayuda que quedó comprometida en esa entrevista. Pérez Calvo se aleja de las pretensiones de la cofradía y presenta un nazareno de talla que frustra de nuevo el deseo de la cofradía de tener un Nazareno de vestir, recuperando seis años después del estreno del paso de Jesús Camino del calvario la imagen del Cristo del Perdón de las madres Mercedarias. el cual desfilaría el Martes Santo y la madrugada del Viernes Santo de los años 1989 y 1990.

En junio de 1990 en el trascurso de una reunión entre la junta administrativa de la cofradía y los abades en ejercicio de la misma, cuando el abad Antonio López García expone el deseo de él y su esposa María González Andrés de donar a la cofradía una imagen de Jesús para ser expuesta al público para su veneración. El presidente de la cofradía D. Agustín Bárcenas acepta el ofrecimiento, indicando que si podía ser una imagen para aprovechar la túnica del antiguo nazareno y a su vez sirviera para realizar la bajada de Jesús del altar para su posterior besamanos y poderla sacar en la procesión del Viernes Santo, la imagen seria bien recibida aceptando todos los presentes la propuesta del señor presidente. El donante realiza el encargo al joven escultor zamorano Ricardo Flecha Barrio. El escultor realiza una imagen de candelero que representa a Jesús Camino del calvario portando la Cruz. La imagen seria tallada en madera de caoba de Brasil en cabeza manos y pies presentando en la cabeza prótesis de cristal en ojos y otros artificios barrocos en la cabeza, siendo policromadas estas partes de talla al aceite. Tanto la cruz como el candelero fueron realizados en madera de cedro. La imagen seria bendecida por el sr obispo D. Juan María Uriarte Goiricelaya el sábado 16 de marzo de 1991 previo a la ceremonia del besamanos. Encontrando la cofradía, 35 años después de la confección de la túnica, una imagen que porte tan destacada joya textil.

adalia
carabizal
MAIRES
BODEGA Y VIÑEDOS
ademán
TU EXPERIENCIA ENOTURÍSTICA COMIENZA AQUÍ
www.bodegamaires.com
valdearanda
valdecarretas

CASA
VESELINA
Ronda De Capuchinos, 53
49800 Toro, Zamora

Servicios Agrícolas
Profesionales de Viñedos y Viveros
FABIAN
Y
MIHAIL
640 345 108 · 695 119 090
mihailveselina@icloud.com
C/ Concordia 3, 1ºD · TORO (Zamora)

El "MUERTICO" EN CASA

Mª Ángeles García Hernández

El desasosiego y la incertidumbre iban impregnando poco a poco los muros del Convento de la Purísima Concepción y de San Cayetano de las Comendadoras Mercedarias.

Durante el periodo de 1931 a 1939, España estaba inmersa en un fuerte movimiento anticlerical agudizado por una inestabilidad política en la que la quema de conventos y de otros edificios religiosos recorría el país por los cuatro costados.

Las noticias de los desmanes contra todo lo eclesiástico corrían como la pólvora y a Sor María del Carmen del Santísimo Sacramento, priora de las Comendadoras Mercedarias de la ciudad de Toro, le habían asegurado que aquello no eran sólo rumores sino una cruda realidad que podría acaecer pronto en la Ciudad de las Leyes si la situación empeoraba.

Ante tan aciagas noticias a la priora de las Comendadoras Mercedarias le era difícil conciliar el sueño

y con su preocupación, el desasosiego y la incertidumbre se apoderaron del convento.

Le inquietaba no solamente la integridad física de sus hermanas y la suya propia sino también la conservación de bienes muebles que durante siglos se habían conservado entre los muros seculares del cenobio y que tenían no solamente un gran valor artístico sino también sentimental.

Ante tal ola de fanatismo anticlerical, la sola idea de verlos perecer entre las llamas la mortificaba.

En una de esas largas noches de insomnio bajo el amparo de los muros del convento, otrora palacio de los marqueses de Malagón, concibió una idea que llevaría a cabo bajo la complicidad de una de las vecinas cuya religiosidad, lealtad y fidelidad probada durante años con el convento la hacían digna de una total confianza.

En el número 1 de la calle de San Juan de los Gascos se levanta una casa aledaña al convento en la que habitaba una viuda con dos hijos llamada Dolores López. Esta mujer recibió por parte de la demandadera del convento un comunicado para que visitara a las hermanas urgentemente. Una vez allí, atónita, ante la petición que sus vecinas religiosas le acababan de realizar fue consciente de la gran responsabilidad e incluso del peligro que corría con su complicidad pero … ¿Cómo negarse a esconder en las entrañas del pajar de su casa al Jesús yacente llamado por los toresanos y las propias hermanas "el Muertico" y a Jesús Nazareno ante los cuales en multitud de ocasiones había dirigido sus plegarias? ¿Y si por casualidad la persona encargada de echar de comer a las mulas y de llenar las cebaderas con paja se topaba con el gran secreto? El corazón se le encogía pero había que correr el riesgo.

Y así fue como aprovechando la oscuridad de la noche "el Muertico" y Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, abandonaron los muros conventuales para refugiarse temporalmente en las entrañas del pajar de una labradora llamada Dolores López. De nuevo el Hijo de Dios se guarnecería en la sencillez de las pajas como lo hizo en su nacimiento ante la hostilidad de los hombres.

"El Muertico" Cristo yacente del siglo XVII atribuido por algunos al escultor Gregorio Fernández y por otros a los talleres de Toro de Juan Ducete Diez, pertenecía a la Cofradía del Santo Entierro de Cristo del desaparecido monasterio de San Ildefonso.

El "Muertico" junto a la talla del siglo XVIII de Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, no sólo son protagonistas de esta historia transmitida de forma oral entre los miembros de esta familia de labradores durante varias generaciones sino que también durante años fueron protagonistas de la Semana Santa toresana al salir en procesión en la noche del Viernes Santo hasta hace no tantos años.

En la silente iglesia de las Comendadoras Mercedarias, conocidas por los toresanos con el cariñoso apelativo de " las monjas del mercado" por su proximidad al mismo, "El Muertico" reposa a la derecha del altar mayor y Jesús Nazareno con la cruz a cuestas en las dependencias privadas del convento.

Bajando la calle de las Bolas y entrando en la calle de San Juan de los Gascos, a la derecha de la misma, el número 1 guarda el secreto de haber albergado entre sus muros, en las entrañas de su antiguo pajar las imágenes de un Dios nazareno y yacente arropado por la valentía de unas mujeres que en secreto y sin alzar la voz vencieron el miedo a la intolerancia y protegieron lo que representaba su fe.

A veces las piedras nos hablan, nos susurran la intrahistoria de esos hombres y mujeres que con sus actos pequeños y sencillos pero llenos de generosidad, ayudan a florecer a la historia con mayúsculas.

CUANDO LAS MANOS HABLAN

Francisco Javier Ucero Pérez

Los seres humanos nos solemos expresar de muchas maneras cuando queremos comunicarnos con los demás y recurrimos al lenguaje hablado, por norma general, ya que es el primero que producimos de forma espontánea. Pero no siempre es así; en las primeras etapas de nuestra existencia recurrimos a los gestos, a las manos, a la mirada, …en definitiva, al lenguaje corporal, como forma instintiva para hacernos notar en un mundo desconocido, abierto al descubrimiento continuo y dispuesto a llenarnos de nuevas experiencias a cada instante.

Nuestro cuerpo es, en la mayoría de las ocasiones, el que expresa nuestro estado de ánimo y nuestras ganas de entablar relación con los demás. Es el perfecto acompañante de las palabras, de las expresiones de exclamación, de súplica, de alegría o tristeza que se nos presentan a lo largo de nuestra vida. Las expresiones de júbilo o los gritos acompañados de llanto son, por lo general, aderezados con golpes de pecho, puños cerrados, miradas expresivas, abrazos eternos. Somos seres que trasladamos a los demás nuestro mundo interior a través de una multiplicidad de componentes que enriquecen nuestras relaciones y las hacen también de los otros ya que, no debemos de olvidar, que nuestra forma de estar en la historia es pura relación que nos hace más humanos cada vez que compartimos lo más íntimo con aquel que más nos importa.

En la Semana que nos espera, que deseamos que llegue casi con ansia y que celebraremos ya de una forma *"un poco más normalizada"*, la gestualidad y la forma de expresar nuestros sentimientos y creencias volverá a tomar partido ya que, como acabo de decir, se trata de nuestra forma de estar y de ser en el mundo. Volverá a haber momentos en los que el cuerpo se turbe ante un instante de recuerdo, la mirada se paralice ante el danzar de una imagen o las palmas se vuelvan a escuchar cuando la emoción nos asalte entre lo anhelado y lo vivido; la expresividad de cada uno de nuestros miembros se pondrá a las órdenes de nuestro corazón, de nuestra intimidad, de la manera de vivir, un vez más, la Semana Santa. Y aunque sea todo un conjunto de expresiones corporales las que abracen el torrente de vida interior que, mucho más en estos últimos años, se nos ha acrecentado debido a las circunstancias que nos está tocando vivir, me fijaré de forma más pausada en una parte del cuerpo que nunca pasa desapercibida, que es *quasi* indispensable para cualquier acto en el que nos impliquemos, actrices con papel principal en el reparto que compone nuestro existir: nuestras manos.

Son **fuertes**, aquellas que aprietan banzos o elevan al cielo palmas de alegría en el Domingo de Ramos; **escondidas**, las que entre luces tenues de faroles nocturnos de Lunes Santo se envuelven en una capa castellana que abriga del frío de la luna de primavera; **orantes**, las que ponen el corazón en cada llaga y acompañan en un eterno Vía Crucis cada Miércoles Santo; **serenas**, aquellas con las que el conquero recoge su promesa de silencio y pone en su corazón a todos aquellos que le precedieron en aquel rito ancestral; **suaves y frías** las que entrelazan un rosario en la mañana o la noche de Viernes Santo, día

de dolor, de recuerdo, de amor redentor,... Las manos: las de un cofrade, las de una mujer serena con mantilla de luto, las del cargador silencioso que envuelve en esfuerzo su devoción, las de una Madre que mira a su Hijo, mientras las entrelaza y lamenta aquel desenlace inesperado.

Son miradas de ojos emocionados, pero a la vez esperanzados, que quedan impresionadas por manos ensangrentadas, atravesadas y adheridas al árbol de la cruz: "*mirad el árbol de la cruz, en el que estuvo clavada la salvación del mundo*"; esa es la antigua aclamación de la iglesia primitiva en la que aún hoy se refleja el sentido de estos días santos para millones de personas en el mundo. Manos de Aquel que compartió su vida con los que más sufrían, que sujetaron redes de pescadores, que ensamblaron maderas de carpintero, que bendijeron a niños y a ciegos que recuperaron la luz de cada día, que partieron el pan para hacer partícipes a los demás de su propia vida. Aquellas manos se reflejan hoy en las nuestras y son modelo, a partir de los Misterios que rememoramos y celebramos, de todo aquello que podremos imitar, hacer y trasmitir ya que nos sentiremos mucho más humanos, mucho más felices.

Y en ese dolor de Dios, del que nos hablaba el teólogo Kazoh Kitamori, ese que supera la imagen de un Dios que no tiene dolor alguno, ese dolor *"que resuelve nuestro dolor humano mediante el suyo propio" (1 Pe 2, 24),* es en el que las manos de todos nosotros se reúnen para hacer más llevadero ese trance de pasión y camino, que en el fondo, es el nuestro también: el del caminar diario, el de la dificultad concreta en la que el abrazo y el apretón de manos son verdadero bálsamo ante la dificultad de la existencia misma.

Manos de una madre que volverá a preparar todo aquello que en estos últimos años fue imposible preparar, las que descolgarán túnicas de los percheros, encenderán cirios y faroles en la penumbra, acariciarán rostros cansados al final de una procesión o se moverán al son de una marcha mientras se rompe el aire de una madrugada de pasión o resurrección. Las que expresan ternura y temblor, fuerza y dolor, resurrección y victoria: las manos que son símbolo de lo que somos y seremos siempre, porque ellas reflejan lo más escondido de nosotros mismos, lo que en contadas ocasiones sacamos a relucir ya que corresponde a nuestra verdadera intimidad.

Tal vez sea este año, cuando aparezca ese momento concreto en el que por fin nuestras manos sean parte imprescindible de nuestros brazos, para poder abrazar al ser querido que una vez más nos acompañó en la procesión; las del padre, la madre o el hijo que vuelven a creer que la Semana Santa es mucho más que una tradición: una forma de honrar y reflejar la vida a través de un acontecimiento salvador, que pone en nuestras manos una manera de enfocar la existencia con verdaderos tintes de esperanza.

EVENTOHINCHABLE
y muchos hinchables más!
Disfrute de niños, alegría de los mayores!
EVENTOHINCHABLE
electroevent
eventohinchable
abadtoro@gmail.com
615 548 140

SEMANA SANTA DE TORO
ILUMINANDO EL CAMINO DE NUESTRA GENTE
MILAR TERRADILLOS
C/ La Antigua, 15 49800 TORO (ZAMORA)
terradillos@milar.es Tel. 980 69 15 55
www.milar.es
Síguenos en Milar Terradillos
MILAR

Servicio a Domicilio
GRUPO
CARLUNAS
SISTEMA DE CALIBRACIÓN ADAS
TODO TIPO DE LUNAS
San Pedro Latarce (VA) • Tlf. 630 233 450

COAG
AL SERVICIO DE TODOS LOS CONSUMIDORES.
AHORRA DINERO.
REPOSTA EN NUESTRA GASOLINERA
EN TORO
Ctra. Tordesillas (Pol. Ind. Norte)
Tfn. 980 690 920

JUAN DE JUNI

Paco Iglesias

Establecida y recomendada la imagen religiosa, en la segunda mitad del siglo XVI se inicia el gran desarrollo del arte de la imaginería castellana con caracteres bien definidos, de acuerdo con la concepción hispánica del Renacimiento, como vemos particularmente en la obra del gran imaginero castellano – aunque de origen francés – Juan de Juni, activo en Valladolid desde 1541 a 1577, verdadero creador de la imagen procesional de carácter popular, cuyos prototipos se mantienen en el siglo XVIII.

En sus obras fuertemente influenciadas por el espíritu miguelangelesco se da primacía a la valoración del contenido expresivo, destacando el sentido anímico que mueve al cuerpo y en él se anida, con lo que concede un claro valor trascendente a la forma escultórica, sin que vaya en detrimento de la perfección formal, merced a su depurada técnica.

La importancia de la obra de Juni radica fundamentalmente en su plena identificación con el espíritu religioso de Castilla e incorpora a sus obras las características formales del arte italiano renacentista que se insertan en las derivadas de la tracción gótica, con los que los valores permanentes

cristianos se mantienen frente a las formas paganizantes, en todo en la línea de los talleres vallisoletanos que desplazan a los tradicionales de Burgos y Toledo.

Para Juni, en efecto, la valoración del contenido expresivo, que es lo que da sentido religioso a la imagen, no ha de ir en detrimento de la belleza formal, de la buena y cuidada ejecución. Interesa fijar al espectador en su contemplación de la imagen, para que reflexione ante ella y, de esa manera, captar su espíritu, al percibir la significación de la obra. Ha de adentrarse en la belleza de las formas aparentes, para adueñarse de la idea mediante la pausada y detenida contemplación, pues así se le desvela la significación de la obra. De ahí el secreto de la espiritualidad de su obras, como indica uno de las testigos que intervinieron en el pleito del retablo de la Antigua de Valladolid. Así lo percibimos al considerar las formas de la Virgen de las Angustias vallisoletana, como en el reposo y belleza del cuerpo muerto de Cristo en el Santo Entierro de Segovia, expresando belleza y angustiada serenidad, en claro contraste con la exasperada agitación e, incluso, fealdad formal de muchas esculturas de su coetáneo el gran maestro vallisoletano, Alonso Berruguete.

Juni en sus obras nos atrae y guía nuestra mirada conduciéndonos hacia la trascendencia de la representación. Su arte es fundamento para las idealizadas representaciones de buena parte de la imaginería castellana del barroco, mostrando que la valoración del contenido expresivo no supone la anulación de la belleza formal, ni el desprecio hacia la buena elaborada ejecución, en lo que he-

La Casa
del Dragón
VUELA
A EUROPA
Finalista al Premio
European Museum
of the Year Award
(EMYA) 2022
MUSEO
CASA
BOTINES
Plaza de San Marcelo 5 - 24002 Leon (Spain) · (+34) 987 353 247
casabotines.es
Una iniciativa de
FUNDOS
ICOM
León

Editorial MIC
983 456 518
www.editorialmic.com

Policlínica
Víctor Polo
Prevención y rehabilitación de lesiones
osteomusculares y neurológicas
AVDA. CARLOS LATORRE 8, 1º · 49800 Toro
626 95 20 64

mos de ver una evidente conexión con los escultores como Gaspar Becerra.

Para Juni la inquietud del alma se expresa mediante el movimiento del cuerpo en el que se contiene un espíritu angustiado por la limitación de la carne, que como el fuego abrasador engendra un movimiento centrípeto que, como un remolino, gira hacia adentro para extenderse luego hacia afuera y hacia la alto. Sentido del fuego espiritual que abrasa al cuerpo, en todo de acuerdo con la mística coetánea. " De aquesta fuego del alma" nos habla Fray Francisco de Osuna, como San Juan de la Cruz se refiere a la "llama que consume" y Santa Teresa al "gran fuero que echa llamas de sí", y Fray Juan de la Miseria, al hablar de su experiencia mística escribe " En mi corazón tenía yo verdaderamente un fuego que me estaba quemando; en tal manera, que no faltaba sino dar voces… tenía yo este fuego ardentísimo en mi corazón, que me estaba quemando"

Por otra parte, el carácter recogido de las obras de Juni, en esta aparente ambivalencia entre fuego que quema y agita y reposo espiritual y concentrado, están en la línea de expresión mística, pues como escribe Fray Francisco de Osuna "ninguno puede subir a Dios si primero no entrare dentro de si primero no entrare dentro de si; con cuanta más fuerza o más profundamente entrare tanto subirá más alto", lo que fundamenta la creación de un movimiento en espiral que es sumamente característico en las obras de Juni.

Esta estética que tiende la captación del contemplador mediante la belleza formal y la expresión anímica, es decir, mediante la plena identidad entre la forma física que se nos ofrece y la idea que se quiere expresar nos lleva al análisis de la finalidad de la imagen religiosa. De acuerdo con la condición social de los clientes y el destino de la mayor parte de las obras, la imagen no puede ser considerada solamente como expresión de una idea religiosa, sino que debe provocar la devoción del contemplador, pues, como escribe Fray Juan de los Ángeles, "Cuando la imagen es devota, pega devoción y compone el ánimo y lo levanta a lo espiritual". Criterio que sin detrimento de la calidad formal ha de ser principio propugnado por la estética trentina, respondiendo al deseo de actualizar las ideas católicas que habían regido la cultura medieval, lo que justifica la popularidad que las imágenes de Juni alcanzan en los medios religiosos de su época. En efecto, es norma constante que la expresión religiosa se afinque en el arcaísmo, en cuanto se evitan las innovaciones y ruptura. Estas características se muestran muy acusadamente en los medios populares, pues se huy de las novedades que pueden causar extrañeza y se aprecia lo que es familiar y aún más lo que se vio en la infancia.

Desde este punto de vista se acrecienta la importancia de la obra de Juni por cuanto representa al puente entra las formas medievales y barrocas, que se enlazan sobre las forma frías del manierismo romanista. A este respecto es nota claramente ilustrativa que cuando se reacciona frente al barroquísimo naturalista del siglo XVII, se vuelve a actualizar la iconografía de Juni y sus esculturas vuelven a ser tomadas como modelos.

ASIA GARDENS
HOTEL & THAI SPA
CIERRA LOS OJOS,
PIERDE LA NOCIÓN DEL ESPACIO
Y DÉJATE LLEVAR
www.asiagardens.es
ALICANTE, SPAIN

En **Alda Hotels** contamos con alojamientos en Galicia, Asturias, Castilla y León, Navarra y Aragón.

Ofrecemos diferentes tipos de alojamiento para clientes de ocio y empresa, con tarifas especiales, promociones y largas estancias. Infórmate en www.aldahotels.com o escríbenos por correo electrónico.

comercial@aldahotels.com

Buscamos expandirnos en nuevas localizaciones, especialmente en Cantabria, Euskadi y La Rioja.
Si crees que tienes algún alojamiento que pueda interesarnos, ¡contáctanos!

expansion@aldahotels.com

alda hotels
BEST PRICE, LOCATION AND SERVICE

FOTOS PARA EL RECUERDO

TORO Y SU SEMANA SANTA: PASIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

Tomás del Bien Sánchez

Foto: Tomás del Bien Sánchez

Fue en el año 2007 cuando la Semana Santa de Toro fue declarada por la Junta de Castilla y León como Fiesta de Interés Turístico Regional. Reconocía esta declaración la importancia de esta celebración en la ciudad de la Leyes, una ciudad con una importancia histórica de primer orden y que conserva un importante legado artístico capital derivado de esa enjundia histórica.

A ese inmenso legado debemos nuestra Semana Santa, ya documentada a partir del siglo XV y que a lo largo de los siglos ha tenido a sus cofradías como sus verdaderas protagonistas. Es en ese lejano siglo XV cuando ya descubrimos la existencia de la Hermandad Penitencial de la Vera Cruz. Conservamos en Toro aún imágenes procesionales propias de una celebración de carácter estrictamente popular anteriores a la eclosión barroca en la celebración de la Semana Santa, momento en el cual se ennoblece esta manifestación en cuanto a decoro y rito. De esas imágenes anteriores al barroco se conservan en Toro imágenes procesionales de un material conocido como papelón, cuyo carácter era perecedero debido al bajo coste de su realización, siendo sustituidas cada vez que su estado empeoraba debido al uso. Ya en el barroco, como en el resto de lugares, la Semana Santa alcanza su máximo esplendor, primero como manifestación religiosa, y segundo como elemento de creación de arte de calidad. En Toro, además, se desarrolló en esta época, una de las más importantes escuelas de escultura de toda España. De esa época conserva la Semana Santa de Toro verdaderas obras de arte de primer nivel.

Con el paso del tiempo, fueron desapareciendo cofradías y apareciendo nuevas, hasta las siete que procesionan actualmente. Son éstas las depositarias de una tradición centenaria que refleja

a la perfección la identidad de la ciudad de Toro. Una ciudad histórico-artística por excelencia, que tiene en su Semana Santa un elemento importantísimo. Son muchos los prismas desde los que podemos disfrutar de la semana santa toresana.

El primer prisma que recomendamos para disfrutar de la pasión toresana es el de la celebración en sí, el de los elementos genuinos y diferenciadores con el resto de semanas santas de otros lugares. Son varios los momentos únicos que podemos destacar y que dan sin duda a la semana santa de Toro una autenticidad de gran mérito. Son momentos emotivos, que año tras año se celebran puntualmente y que despiertan gran expectación y admiración. Uno de ellos es la Bendición de los Conqueros, momento en el cual, nazarenos de la Cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla, juran guardar silencio mientras recorren con sus concas las calles de la ciudad pidiendo limosna. Esa petición la hace a base de insistentes golpes en el suelo con su vara hasta que el vecino de Toro aporta limosna en la conca. Conqueros o Cagalentejas, como son conocidos popularmente. La Bendición de los Conqueros o Cagalentejas se produce en la iglesia de Santa María de Roncesvalles y Santa Catalina, el jueves santo, a las doce de la mañana. Recaudarán la limosna hasta finalizar la procesión del viernes santo por la mañana, cuando acabarán con el fin de su silencio. Pero no es este el único momento único y genuino. Altamente emotivos son también el Canto de las Cinco Llagas al finalizar la procesión del Silencio del Miércoles Santo en la Colegiata de Santa María la Mayor, la petición a la madres clarisas de su talla del Ecce-Homo en la noche del Martes Santo, la lectura del manifiesto del Cristo del Amparo el Lunes Santo o el recién recuperado Sermón del Desenclavo, que se celebra en la tarde del Viernes Santo, previo a la salida de la procesión de Cristo Muerto. Me dejo algún momento, clar4o está, porque si algo

Foto: Tomás del Bien Sánchez

tiene de peculiar la semana santa es que cada uno encuentra la emotividad en un acto concreto acorde con sus vivencias, recuerdos o tradición familiar.

Otro prisma desde el que podemos disfrutar de estas fechas en Toro, es el de las magníficas tallas procesionales que conservamos, que son muchas. De esas tallas las más destacables sin duda, son las que fueron realizadas por los escultores del barroco toresano, cuando la ciudad fue uno de los principales referentes de toda España. Antes, de la última etapa renacentista, ya asomando el barroco, conservamos el Cristo del Amparo, muy cercano al círculo del propio Juan de Juni, ese escultor vallisoletano de primerísimo orden

Foto: Tomás del Bien Sánchez

Del primer barroco artístico, los talleres de Ducete y Rueda, de donde salió la excelsa imagen del Cristo de la Expiración, que procesiona por las calles de Toro el Miércoles y el Viernes Santo. Es esta talla quizá uno de los mejores crucificados de toda España, respondiendo perfectamente al ideal estético que impuso la contrareforma, con un realismo extremo y un detallismo muy preciso. A la familia Ducete también le debemos el Cristo de la Vera Cruz de Tagarabuena, que procesiona el Jueves Santo. Ya en un momento posterior dentro del Barroco, aparece en Toro el taller de una familia que alcanzó un altísimo nivel de ejecución escultórico. Se trata de los Tomé, y concretamente refiriéndonos a su legado para la pasión toresana, de Antonio Tomé, que fue el padre e iniciador de la saga de artistas. De sus manos conservamos hoy en día tres tallas: La Oración en el Huerto o Huerto de los Olivos, como se le conoce tradicionalmente en Toro, y la Flagelación o Los Azotes, ambos procesionados la mañana del Viernes Santo. La otra talla en Cristo Resucitado, que procesiona el Domingo de Resurrección. De sus manos también salieron algunas de las tallas que perecieron en el fatal incendio de la iglesia de Santa Catalina en 1957. Del barroco en las últimas investigaciones se ha apuntado que la Verónica del Viernes Santo pertenece al mismo Salcillo, o al menos a su círculo. Además de estas obras maestras del barroco conserva Toro otra serie de esculturas magistrales, entre las que destaca la Virgen de los Dolores, de Felipe Gil, o las obras modernas de Hipólito Pérez Calvo o Luis Marco Pérez.

Un tercer prisma para disfrutar de la ciudad de Toro y su semana santa son los templos en los que se desarrolla la misma. Un marco incomparable es el conjunto histórico artístico y los templos donde se desarrollan los actos y que son punto de partida y de llegada de las procesiones.

Poco podemos decir de estos templos que no se haya escrito pero que hay que destacar lo especialmente esplendorosos que se encuentran estos días: Santa María de Roncesvalles y Santa Catalina, Santo Sepulcro, Santa María de Arbas, La Trinidad, San Juna de Tagarabuena, San Julián, Santo Tomás, el Real Monasterio de Santa Clara, y como no, la Colegiata de Santa María la Mayor.

Y por último, destacar el resto de patrimonio, que sin formar parte directamente de la manifestación puntual de la semana santa, sí desarrolla las escenas de la Pasión de Cristo. Dentro de este debemos citar el magnífico y único Calvario de marfil y carey conservado en la sacristía de la Colegiata. También las sargas de enormes dimensiones conservadas en el Real Monasterio de Sancti Spiritus, de época y procedencia flamenca y que son únicas. Y para finalizar los magníficos retablos pertenecientes a la escuela de pintura renacentista de Toro, con sus dos pintores de referencia, Lorenzo de Ávila y Juan de Borgoña II, y cuyos máximos exponentes son los retablos de la iglesia de la Santísima Trinidad y de Santo Tomás Cantuariense.

Con todos estos elementos, es ineludible conocer la Semana Santa de Toro, y ya de paso conocer a su gentes y su gastronomía, que también tiene su particular vertiente semanasantera. Están invitados.

Foto: Tomás del Bien Sánchez

Sobre coronas, mantos y túnicas de la Cofradía de Jesús Nazareno y Animas de la Campanilla

Jose M de la Fuente

Antecedentes

Pese al incendio sufrido por la cofradía, aquel 13 de abril de 1957, es bueno el ajuar de prendas vestideras que aún se conservan, en parte gracias a que se encontraban custodiadas en el Real Monasterio de Santa Clara.

De fechas anteriores al triste suceso, conservamos varios vestigios de interés, destacan sobre todas y por este orden, el manto y la saya, con el que la Virgen de la Soledad cierra la procesión del Viernes Santo, la túnica y el dogal del antiguo nazareno, que actualmente lleva el Jesús del Perdón, la túnica de seda del grupo de la Desnudez, el paño de pureza del Ecce Homo con su cojín a juego, y el paño de encaje que lleva en la procesión la Verónica.

A todo esto, hay que añadir, la corona de metal de la Soledad, de discreta hechura, las potencias de la cruz y la corona de plata (en bastante mal estado) del Jesús Nazareno, sustituida por otra regalada por un devoto no hace muchos años, y las antiguas potencias, del Jesús de la Desnudez, que actualmente porta el Cristo del paso de la flagelación, asi como la corona de espino de plata dorada del Ecce Homo, que sigue custodiando la real Clausura.

Con la recuperación de las imágenes, y el paso de los años, se van recuperando los antiguos ropajes con los que se visten las nuevas así la Soledad actual, porta todo el ajuar de la antigua talla de la escuela castellana, y la desnudez de Marco Pérez, se completa con la antigua túnica de seda bordada, vuelta "del revés" que cuelga de las manos del Jesús, mientras el sayón tira de ella.

No sucede asi con la vieja túnica del antiguo nazareno, que queda en desuso unos años, por ser la imagen titular nueva de talla completa, durante algunos años es el Dieciochesco nazareno de las Madres Mercedarias quien la porta, y ya en 1991 se le viste definitivamente con ella a la Imagen de Jesús del Perdón.

Pero por su idiosincrasia propia , culto , ajuar y aderezos que posee, caben destacar:

del Ecce Homo ...

Custodiado en el Real monasterio, tanto la imagen como su discreto ajuar, conserva varios paños de pureza, siendo el más destacable un morado de terciopelo bordado con filigrana de oro, que tiene a juego con un cojín que apoya el pie de Cristo, además de éste, tiene al menos otros tres de seda, uno mas destacable de damasco en color beige, con fleco a juego.

Asi mismo tiene corona de espino natural a diario, y en la procesión ajusta su cabeza y cabellera natural una corona de plata dorada.

de Jesús del Perdón

Imagen vestidera, que como dato curioso, es encargada para darle uso a la vieja túnica del antiguo nazareno asi como al dogal que también pertenecía a la imagen desaparecida. La túnica de corte oriental, con manga japonesa, y discreta cola en su trasera, se abre al pecho con dos festones bordados en oro y piedras semipreciosas, como toda la túnica. Orlada de florones, hojas y volutas en armonioso y bonito bordado de diferentes formas hilos y acabados.

Cuelga de su cuello el antiguo y precioso dogal de filigrana de oro, con volutas y flores, y rematan su cabeza tres sencillas potencias de plata dorada adquiridas por la cofradía hace escasos años.

de la Verónica...

Nada salvo el precioso pañuelo de

encaje se conserva de la antigua Verónica de la Cofradía, hasta tal punto que para que la imagen salga dignamente, le es regalado un antiguo vestido de novia, adaptado con brocado y terciopelo negro, y un aro de metal dorado.

En los años 90 se le ejecuta un vestido brocado en negro que en nada la favorece, portando durante algunos años diferentes paños pintados y regalados a la imagen por devotos y cofrades.

Pero es en el año 2005, se renueva completamente el ajuar vestidero de la imagen, estrenando un vestido de terciopelo bordado en azabache, de corte veneciano, con cola de cuatro metros, rematado en filigrana de azabache a juego con el bordado, es tocada con mantilla clásica española, y corona de plata dorada, quedando como recuerdo, eso sí, el antiguo pañuelo como seña de la imagen.

de la Desnudez....

Se conserva en un estado considerable, la vieja túnica que portaba el antiguo grupo, siendo ésta de seda morada, con bordados de calidad ejecutados con buen gusto y hechura. Rematada con puntilla de hojilla dorada, destaca el bordado del corazón atravesado en el centro, así como las gotas de sangre también bordadas, con gusto y maestría.

Remataron la cabeza del Jesús tres potencias de metal, desde 1959 hasta 2019, en este año, cincuentenario de la hechura del paso, su grupo de cargadores regala a la imagen unas preciosas potencias de plata dorada, de gusto barroco pero que encajan perfectamente con la imagen del precioso Cristo.

de la Virgen de la Soledad.

Sin duda la imagen de la Cofradía que más conserva y la que más ajuar dispone, por diferentes motivos, el primero de ellos por conservar toda la ropa de la imagen que desaparece en el incendio, el segundo por ser la devoción principal de la cofradía con la imagen de Jesús nazareno, y tercero porque al desfilar la tarde-noche del sábado santo, viste de luto completo, lo que aumenta considerablemente tanto su devoción y por lo tanto sus ropajes.

Cuatro juegos de saya, mandiles y mantos posee la imagen. El archiconocido que luce la madrugada del Viernes Santo, el de luto que lleva la noche del Sábado, el viejo de la imagen de estar en la iglesia al culto, sin raigambre alguno, y el ultimo que se le hizo, tanto saya mandil como el manto, de damasco brocado y remates en terciopelo, para que estuviera de forma digna en la Capilla que lleva su nombre, y que se abrió al culto público y popular en diciembre de 2012.

De calidad sobresaliente es su manto estrellado del Viernes Santo, confeccionado para la antigua imagen en los años 40, y que pocos viernes santo llevó. Lo hereda ésta hermosa imagen de Hipólito Pérez Calvo, así como su mandil. De color negro-azulado, describe una orla de espigas en su frontal, siendo algo característico de la Virgen que adorna su frente cada Viernes Santo

El bajo del manto dibuja unos hermosos florones con hojarasca y flores de azucena, rematado por un fleco de hilo de oro en forma de rizada. Todo el manto esta salpicado de estrellas de cinco puntas con perlas en su centro. El mandil que viste el cuerpo de la virgen dibuja en su totalidad una S mayúscula, de ahí surgen flores y atributos de la pasión, el gallo, el paño de la verónica, los flagelos, la columna de los azotes.... Todo resuelto de una forma elegantísima y sobresaliente.

El sábado santo muda su manto de oro y estrellas por uno sencillo de negro terciopelo. El manto tachonado de estrellas bordadas en negro azabache, es de corte capa, y forma al caer bonitos cañones. La saya igualmente de negro terciopelo, bordada con canutillo y lentejuela de azabache, con cinturilla y caídas de igual material, recuerda a los vestidos usados por la "corte de castilla" cuando el luto inundaba a la reina Juana I.

Tres son las coronas que tiene el ajuar de la Virgen de la Soledad, la antigua de procesión de la imagen desaparecida, de metal dorado y con piedras de escaso valor, otra de metal dorado , de manufactura de serie, que hasta hace pocos años portaba a diario en la iglesia, y la Corona de la Coronación impuesta el 15 de Abril de 2018, de hechura única, sobresaliente y acabado extraordinario confeccionada por Marcos Sobrino, y costeada por suscripción popular, se trata de una corona de plata dorada, calada, y con los atributos y leyenda de la imagen de la Soledad, custodiada durante todo el año en la cámara acorazada de la Colegiata de Toro

LA COFRADÍA TORESANA DEL CONFALÓN

José Navarro Talegón

Resumen: En el último tercio del siglo XVI, bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro y Confalón, fue erigida en la ciudad de Toro una cofradía mixta, de clérigos y seglares, a imitación de la archicofradía romana del Confalón, a la que fue incorporada como filial en 1588. Ya estaba asentada entonces en el convento de la Merced y allí encargó al escultor manierista Pedro Ducete varios pasos de papelón, efectistas e ingrávidos, para la procesión penitencial que organizaba en la noche de cada viernes santo. Trasladada en 1628 al monasterio del Santo Sepulcro, le reportó celebridad el sermón del Confalón, unos alardes de barroquismo estéril que conoció y fustigó el padre Isla. Al ocaso de tan singular hermandad, impulsado por la Ilustración, han logrado sobrevivir restos de aquellos pasos cargados de interés testimonial

La cofradía del Confalón, extinguida, participaba en las antiguas celebraciones de la Semana Santa de Toro con varios aportes sustantivos al domingo de ramos y al viernes santo. Nació bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro y así figura en el documento más antiguo que de ella conozco: las capitulaciones otorgadas en 8 de mayo de 1582 entre el abad, diputados y cofrades de la misma y el prior, frailes y convento de san Agustín, tras haber tratado aquéllos *"en su cabildo general de que ésta su santa cofradía por causas hurgentes se pasara al monesterio y conuento de señor san Agustín desta dicha ciudad"*[1] , silenciando tanto las razones de la urgencia como el lugar desde el que se trasladaban, si es que estaban o habían estado ya establecidos en otra parte. Este concierto permite entrever que la cofradía era entonces de fundación reciente. Carecían de imagen titular y estipularon que el convento *"a de dar la imagen de nřa. sa para hacer su fiesta y proçesión los dias contenidos en sus hordenanças"*, con sus vestidos, pues era de bastidor. Sus festividades principales tenían lugar cada viernes santo, *"día de la diçeplina"*, en la infraoctava de Todos los Santos, *"la de las ánimas"*, y en la natividad de la Virgen, el ocho de septiembre. Tanto en la fiesta *"de la alegría"*, la natividad de María, como en el día de las Ánimas el convento se obligaba a *"adereçar los altares"* y la cofradía *"a conponer la dicha iglesia"*. En tales fechas el convento les cedería *"desocupada"* la capilla mayor *"y no a de hauer misa de conuento sino la de la dicha confradía"*, cantada, oficiada por el prior de los agustinos asistido de dos cofrades clérigos, revestidos con dalmáticas en funciones de diáconos, *"y quel coro lo a de rregir vn cofrade clérigo de la dicha confradía y vn fraile del dicho convento"*[2] ; en ellas *"predicará un religioso"* de la comunidad. Siempre que la cofradía saliere en procesión con la imagen del Socorro, en su festividad o cuando *"rreçiuiere alguna bula o juuileo"*, acudirán los agustinos *"entretegidos"* con los cofrades sacerdotes *"lleuando el lugar postrero el padre prior y la mano derecha junto con el abad en la mano izquierda"*. Pretendían que las cofradías de hombres y mujeres radicadas en el convento se fusionaran con ésta, que era mixta de clérigos y laicos, aunque en esta etapa inicial las iniciativas al parecer partían de los primeros y en especial del entonces abad, el bachiller don Cristóbal de Verganza y Villagrá, natural de

Toro, bautizado en la parroquia de santa Marina mediado el siglo XVI, a cuyas gestiones en Roma se debió la configuración definitiva de la hermandad a imitación del Confalón romano.

Éste es el nombre que se impuso a una Confraternitas Recommendatorum B. Mariae Virginis instituida en la basílica de santa María la Mayor de Roma en 1264 por algunos patricios, a cuyos cofrades compuso san Buenaventura una muy encarecida *"Corona"* de plegarias. Fue erigida archicofradía por Gregorio XIII, que la acrecentó con nuevas indulgencias y la facultó para recibir limosnas destinadas tanto a la redención de cautivos cristianos de los Estados Pontificios como a indultar a dos presos anualmente, ratificando y ampliando lo dispuesto al respecto por sus predecesores, Julio III y Pío IV. A tan insigne archicofradía quedó incorporada la hermandad toresana, su filial, el 10 de enero de 1588, *"a ruegos"* precisamente del sobredicho Verganza[3] .

La bula *"de Preferencia"*, que lo confirmaba, hoy perdida, pero citada en un sermón barroco de 1751, nos permite asegurar que la cofradía de disciplinantes del Socorro y Confalón radicaba en el convento de la Merced Calzada al menos en aquella fecha, si no desde su fundación, pues cabe la posibilidad de que el precitado concierto con los agustinos no llegara a entrar en vigor; está dirigida a los integrantes de la *"confraternitatis disciplinatorum sub invocatione S. Mariae del Socorro in Ecclesia seu Monasterio S. Mariae de Mercede, redemptionis Captivorum Civitatis Tauri"*. En la elección de esta sede pudo pesar el hecho de que la archicofradía matriz, el Confalón romano, compartiera con la orden mercedaria el objetivo de redimir cautivos cristianos.

El convento de la Merced se había trasladado en 1569 desde su primitivo empla-

zamiento, *"enfrente de Sanctis piritus"*, a la plaza de las Uvas, a unas casas tangentes a la iglesia parroquial de santo Tomé, cuyo uso simultanearon con el cura de la misma[4] . La cofradía se sirvió también para sus cultos del propio templo, calificado con razón de *"umilde edefiçio"* en 1579 en el proceso judicial que precedió a la cesión de su capilla mayor a los descendientes de Antonio de Lada, caballero de Santiago y teniente de mayordomo mayor de Felipe II, aunque del entierro de aquél y de las dotaciones consiguientes *"a resultado para la dicha iglesia mucho adorno"*, pues mandó poner en la capilla *"vna rreja de yerro y vn escudo y con solas sus armas y un rretablo de las ymagenes de Flandes que dejó"*, que sus descendientes consideraban *"muy bueno"*, además de costear su solado en ladrillo y una vidriera[5] . La lenta construcción del convento, obstaculizada por la falta de recursos consiguiente a la recesión global del siglo XVII, puso en serios apuros a nuestra cofradía: el 22 de febrero de 1605 los frailes *"para edificar vn quarto para habitación de los religiosos"* se vieron obligados a derribar la *"capilla"* o, más bien, la estancia en que los cofrades celebraban sus cabildos y depositaban sus pertenencias, comprometiéndose a hacerles otra, y obtuvieron licencia del provincial de la orden en Castilla para otorgar la correspondiente escritura de obligación, aceptando las condiciones estipuladas por la cofradía. Habían de darles qu*"vna sala baja en el claostro… e sirva de depósito… con su puerta, cerradura y llaue"*, de 40 x 21 pies de *"hueco"*, con techo holladero a la altura del *"quarto nuevo que al presente se está haciendo"*, situada junto a la sacristía, donde entonces se encontraba el altar de la Virgen de los Remedios, de la cofradía gremial de los liadores, *"donde está el altar de los liadores que corresponde a la sacristía del conuento"*, con dos ventanas abiertas a los corrales o al claustro más *"herraje para su çerradura y guarda"*, y las paredes embarradas y encaladas. Provisionalmente, hasta tanto les entregaran esta estancia, les cederían *"la sala y quarto que al presente está hecho de nuevo asta la paret que confina con la calle de nra. sa ."*, o sea, al naciente, que, inacabada, el comendador ha de acotar y cubrir *"de madera y tejas y haçer dos ventanas con sus rejas de palo y sus marcos…"* y dársela rematada para el domingo de ramos de 1605; a ello contribuiría la cofradía aportando 1500 reales[6] .

En el mismo sitio improvisado continuaban el 29 de agosto de 1615, fecha en que ambas partes ratifican la escritura sobredicha y, *"porque al presente el dicho convento está necessitado y no puede cumplir con la dicha escritura biexa y su tenor"*, acuerdan establecer interinamente la sede o cabildo y pósito de la cofradía en la crujía claustral que se acababa de edificar, *"en la sala nueua que al presente an hecho, que llaman de Profundis, desde la pared donde está echo un altar asta la quinta biga como salen para la puerta principal que da en el claustro de la dicha iglesia, donde se a de açer su tabique y puerta con su llave…"* [7]

La situación empeoró a raíz de un sonado conflicto entre un cura tremendo de santo Tomé y los mercedarios, que privó a éstos del uso de la iglesia y del claustro de ella[8] . Reunida en cabildo la cofradía el 16 de enero de 1628, deja constancia de que cuando *"se fundó en el dicho monesterio de la Merced"*, éste disponía de *"la parroquial de santo Tomé, iglesia bastante para las processiones e fiestas"* de la hermandad; sin embargo, *"oy día el dicho conuento se a separado de la dicha iglesia y no tiene comodidad para poder tener la dicha confradía las insignias e passos que tiene de la proçesión del viernes santo, ni como al presente queda el dicho conuento puede tener serbiçio alguno para la dicha confradía…,"*. Además, consideran un suceso de extrema gravedad: *"… que ayer quinçe deste mes"* el abad y algunos diputados con el escribano Pedro Redondo estuvieron inventariando los bienes que la cofradía tenía en el convento, dentro de su pósito; después cerraron, llevando las llaves el citado escribano, y *"que oy an quebrado el dicho pósito y rroto las puertas dél y sacado los pasos…, forma de despedir la dicha confradía…"*; acordaron requerir del convento el cumplimiento de lo concertado y, *"de lo contrario, se busque sitio y lugar"* para la sede de la cofradía, designando al efecto una comisión, cuyos miembros habían de informar a los demás antes de ejecutar la resolución. El hecho de que se celebrara el cabildo en el claustro del Santo Sepulcro y la reacción desairada de los frailes, que sabrían de su convocatoria y algo más, permiten asegurar que la suerte ya estaba echada[9] . Pero se impuso la cordura y unos y otros acordaron una despedida correcta, fundándola en *"las incomodidades y pleitos que al dicho convento a mouido Andrés de Requena, clérigo presbítero, cura propio de la iglesia de santo Tomé… sobre la sseparaçión e no poder dar a la dicha confradía lo que de antes solía tener"*. El comendador, fray Juan de Orive, tiene *"depossitado vn sancto Christo de la dicha confradía, a que pretende derecho el dicho Andrés de Requena…"* y acuerdan que, si el mencionado cura lo reclamara y suscitara pleito al convento, la cofradía lo sacará *"a paz y a saluo"*. Declaran que el convento *"no despide"* a la cofradía *"sino que por las rraçones que ban declaradas se salen de su boluntad"*, sin mutuas reclamaciones y comprometiéndose a obtener en dos meses las correspondientes licencias del obispo de Zamora y del provincial de la Merced para ratificar lo convenido[10].

Se instalaron en la nueva sede del Santo Sepulcro, contando con el beneplácito del vicario y de los escasos frailes sanjuanistas a que había quedado reducido

este monasterio, antaño matriz de la orden del Santo Sepulcro en los reinos de Castilla, León, Portugal y Navarra, y hoy modesto bailiaje de la orden hospitalaria de san Juan. Por comprensibles razones de prudencia, en previsión de ocasionales resquemores en los mercedarios calzados, el bailío, don Hernando Girón, que también era comendador de Fresno el Viejo y de Torrecilla de la Orden y pertenecía al Consejo de Estado de S.M., demoró más de un año la licencia preceptiva para formalizar aquella acogida, hasta el 28 de febrero de 1629, tras habérsela solicitado dos veces su vicario, al que reconoce que *"he tardado en responder hasta sauer si hauía alguna dificultad"*. El día 17 del siguiente mes de marzo se protocolizó por fin la *"pública escriptura de conçierto y capitulaciones…"* [11].

Por este documento nos consta que se asignó a la cofradía para su servicio *"e para la guarda de los pasos e insignias que tiene… el sitio de callexón y coçina biexa questá tras el claustro de la dicha iglesia y combento, como se sale a la puerta trasera del Postigo"*, o sea, al noroeste de la finca conventual, donde lo referido y el pósito que al lado construyeron de nuevo han sido demolidos sin contemplaciones hace pocos años. Celebraban *"tres fiestas solenes y dos proçesiones por la ciudad y calles que acostunbra…"*; una era *"la diçiplina e proçesión que en cada un año… el viernes santo de la cruz por la noche, donde ba con sus pasos…"*, a la que el convento daba *"entrada franca en la dicha iglesia y claustro y capilla que está en el dicho claustro –la de san Bartolomé– y en el dicho pósito…"*, para que, acabada, *"se despoxen"* tanto los cofrades como los penitentes no cofrades.

A ella asistían el vicario y demás sanjuanistas del Santo Sepulcro *"autorizándola"*, a quienes, como muestra de consideración, el abad y el mayordomo les habían de dar *"la bara e insignia… como se da a los oficiales que gobiernan y rrixen la dicha proçesión"*, asignándoles sitio preferente al final del desfile, ante el preste, que era siempre el abad de la cofradía, un presbítero, a cuya derecha iba el vicario del bailío

En la festividad del domingo de ramos exponían *"con la deçençia debida el Santísimo Sacramento desde el sáuado antes por la mañana asta el domingo puesto el sol, en la forma y como asta aquí lo an acostumbrado a açer y entonces la dicha confradía y confrades y sus oficiales an de açer su proçesión con las Ynsignias que fuere voluntad de la dicha confradía, la qual dicha proçesión se a de açer por el claustro del dicho convento y saliendo por una de las puertas de la Yglesia que dan en la calle y entrando por la otra…"*. El abad, con el vicario del bailío a su diestra, presidía la procesión y también celebraba la misa de aquel día.

El cargo de abad, suprema autoridad de la congregación, siempre recaía en un cofrade que fuera clérigo presbítero, quien presidía la procesión que anualmente organizaban a la Virgen del Socorro en la tarde del día de la natividad de María, recorriendo el trayecto de los penitentes del viernes santo, y oficiaba las vísperas solemnes de la tarde anterior; en cambio, el honor de celebrar la misa cantada de aquella conmemoración se reservaba al citado vicario. Éste y sus compañeros religiosos gozaban de todos los derechos inherentes a la condición de cofrades del Socorro y Confalón, aunque sólo se les podría *"dar ofiçio"* contando con la venia de la comunidad conventual. Por lo demás, sin entrar a detallar las recompensas económicas y otras remuneraciones, que eran las usuales, baste consignar que la cofradía se obligó a acompañar al convento si hiciera *"alguna proçesión en rrogatiua por el estado de la dicha rrelixión de san Juan e fe Católica o por otras causas…"*; éste haría otro tanto, a la recíproca, si sus huéspedes *"salieren a açer alguna proçesión por los buenos temporales"*.

Ni siquiera se alude en tales capitulaciones al sermón del Confalón, que se predicaba el domingo de ramos en la iglesia del Santo Sepulcro con el Santísimo expuesto, sin duda porque todavía no había alcanzado la fama que en la centuria siguiente le sobrevino de ser todo un dechado de aquellos excesos de hinchazón extravagante y de agudeza estéril que prodigó una oratoria barroca deplorable y, no obstante o precisamente por ello, muy valorada por los contemporáneos. Uno de éstos, el licenciado don Pedro de Lossa y García, natural de Toro y cura de la parroquia del lugar de Cubillos, en un raro libro suyo editado en Salamanca en 1732, suma a las grandezas memorables de su ciudad natal *"la prerrogativa ilustre de la Archicofradía de el Confalón, tan sabida como celebrada, fundada aquí a imitación de la que en aquella Ciudad del Mundo erigió el Seráfico Doctor de la Iglesia San Buenaventura…"*, concluyendo que así, *"tiene más andado esta Ciudad insigne para parecerse a Roma"* [12]

En términos más juiciosos el padre Isla lo consideró irónicamente el *"Lydius Lapis de los Predicadores de rumbo"* o sea, la piedra de toque para acreditarlos o desautorizarlos[13].

Uno de los enaltecidos por superar magna cum laude tamaña prueba, fue el capuchino fray Fidel de Burgos, que a otras credenciales honorables agregaba la de académico de la Real de la Historia. La mera lectura del título del sermón que predicó el 4 de abril de 1751 corta el aliento: *"Sacro Histórico Epinicio a las elevadas glorias de la amena Samaria, esclarecida Bethulia y hermosa Susan, la mui Noble, Leal y Antiquisima Toro, Ciudad coronada de Palmas y Olivas, trumphante y defendida por las dos Vanderas, verde y dorada, que con las insignias de María Santísima*

de el Socorro, Cruz, Sacramento y Sepulcro tremola su ilustre Congregación de el Confalón en la Iglesia de la Religión augusta de San Juan". El texto, un espeso panegírico a las dos banderas o confalones de la cofradía que defienden y engrandecen a Toro, sofocante alarde de vana erudición, embelesó al auditorio, de suerte que *"repitieron copiosos Vítores los sabios nobles alientos toresanos, confesando haber dado en el imposible del vulgarizado Chiste"*. El abad y el mayordomo de aquel año, rendidos de admiración, consiguieron hurtar a *"la modestia, retiro y humildad de el Orador" un traslado del original y lo dieron a la imprenta. Se lo dedicaron nada menos que a don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, convencidos de que el "assunto es el más assombroso que ideó el Hespañol delicado discurso para martyrio de los más Gigantes Ingenios. Y siendo su contenido el que logra la gloria de único en nuestra Hespaña"*[14].

Empeños de índole similar, resueltos con más o menos dosis de trabajo e ingenio y siempre dignos de mejores causas, dieron al Confalón toresano celebridad grande, aunque nada recomendable. Se llevaban a cabo en el ámbito desahogado de una iglesia bien equipada entonces, que en ocasiones solían realzar para tan esperado día con la adición de arquitecturas efímeras y otras novedades o sorpresas que incrementaban los ingredientes espectaculares de la función[15].

Se ha perdido el confalón, objeto del sermón y orgullo de la cofradía, que no era una sola bandera, sino dos, una verde y otra dorada, ambas con las insignias de Ntra. Sra. del Socorro, de la Cruz, del Sacramento de la Eucaristía y del Sepulcro de Cristo; tremolaban la primera el domingo de ramos y la otra el viernes santo. Tampoco ha llegado a nosotros la imagen titular[16]; en cambio, de sus pasos procesionales han sobrevivido de milagro dos restos significativos: la cabeza impresionante de aquel Crucificado que tenía en depósito el comendador del convento de la Merced cuando la cofradía decidió trasladar su sede al Santo Sepulcro, inspirada en un modelo de Gaspar Becerra, que es obra del toresano Pedro Ducete, (conformada por mascarilla modelada en papelón, tres astillas cubiertas de lino encolado, crines caballares, soga de trenzas de esparto, clavillos de hierro, oreja y espinas de madera, incluso el rabo de un cerdo), y el manierista Cristo Yacente del paso *"del sepulcro de nuestro Señor"*, que el mismo escultor contrató el 15 de agosto de 1588 con unos cofrades de la hermandad del Socorro. Éstos vivían momentos de euforia, porque el 10 de enero anterior habían conseguido la bula de incorporación al Confalón romano; el compromiso del maestro de entregarlo acabado el 1 de enero siguiente permite suponer que pretendían conmemorar el primer aniversario de tan estimada gracia. El texto del documento es tan expresivo que huelgan comentarios: *"... que vos el dicho Pº. Duçete avéis de haçer vn paso, el qual es el sepulcro de nřo. Señor quando está sepultado, con el cristo al natural y dos guardas harmadas de guadameçid y plata y oro con sus mascarones en los bestidos, en los honbros e brazos, y en las piernas sus calçadillos con sus ligaças y murriones de lo mismo y sus alabardas y rrodelas y demás harmas harmas (sic) e bestidos que se rrequieren las dichas figuras, las quales dichas tres figuras del cristo e dos sayones an de ser de pasta conforme a la fygura del Cristo cruçificado que vos, el dicho Pº. Duçete eçisteis para Christóual de Xerez; y que ansimismo vos el dicho Pº. Duçete hauéis de haçer vnas andas de madera nuevas en quel dicho sepulcro e fyguras bayan fyjadas, en el modo y manera y traza que dello diere Adrián de Vayllo, clérigo; y ansimismo toda la madera y molduras que fueren neçesarias para la tunba e sepulcro e vna cruz que a de yr ençima del dicho sepulcro, de media bara en alto, e ansimismo avéis de açer dos anjelicos de madera de terçia en alto, que se entiende manos e rostro de talla y las alas de papelón o oja de lata..."*

El módico precio del grupo, quinientos diez reales, puede explicar la baja en calidad de la cabeza de este Yacente respecto a la del Crucificado sobredicho y a las de otros dos Crucifijos con los que, no obstante, mantiene rasgos de hermandad, el de la Vera Cruz de Tagarabuena y el que procedente de la iglesia de san Lorenzo, se expone hoy en el templo del Santo Sepulcro, todos del sobredicho escultor, condicionado por la competencia de sus colegas toresanos a especializarse en este género ingenioso y barato de imaginería procesional, efectista e ingrávida, para alivio de los cargadores, en cuya concepción pudo servirle de precedente directo el Cristo titular de la cofradía de la Vera Cruz, realizado en México, en Michoacán, y desde allí traído a Toro y donado en 1565 por el acreditado cirujano Pedro Arias Benavides[17].

La decadencia de esta cofradía singular debió coincidir con el comienzo del último tercio del siglo XVIII, cuando los postulados de la Ilustración cobraron fuerza en el obispado de Zamora gracias a aquel honorable prelado que fue don Antonio Jorge Galván. Resulta sugerente que el sínodo que celebró en la capital de la diócesis en 1768 en su disposición XXII, que versa *"sobre excesos en fiestas de cofradías"*, tras encargar genéricamente *"a los Sres Diputados y Párrocos que pongan en su noticia lo que en este punto puede ser notable en sus respectivos Arciprestazgos y Parroquias"*, sólo agrege una referencia a los dispendios del Confalón toresano en estos términos: *"Y con especialidad mandó a los que representan a la Clerecía de la ciudad de Toro que pongan en su mano vna puntual relación de los gastos que se hacen en la fiesta llamada del Confalón para providenciar lo que convenga"* [18].

NOTAS

1 A.H.P.Za., sign. 3364, fols. 480-494.

2 Esta prescripción es posible que la fijaran en consideración a Baltasar de Flandes, a la sazón maestro de capilla de la Colegiata, que, en calidad de cofrade del Socorro, firmó el documento en cuestión. Este músico acreditado sirivió a la iglesia mayor de Toro en el cargo sobredicho desde el año de 1564 hasta su muerte, en 1598. En esta ciudad vivieron también sus hermanos Isabel, Juan, que fue maestro del estudio de Toro y tuvo una rica biblioteca, y Melchor, maestro de capilla de la colegiata de Villagarcía de Campos. El otro hermano, Francisco, entallador, se estableció en Palencia, A.H.P.Za., sign. 3350, fols. 601-603; 3502, fols. 548 y 606; 3615, fols. 636- 641; 3527, fols. 23-26

3 BULLARVM, DIPLOMATUM ET PRIVILEGIORUM SANCTORUM ROMANORUM PONTIFICUM TAURINENSIS EDITIO, Augustae Taurinorum, MDCCCLXIII, T. VIII, 373-377, 673-674. Don Cristóbal de Verganza y Villagrá es uno de los clérigos toresanos, como Alonso Botinete y Acevedo, que, siguiendo a su paisano, el influyente cardenal don Pedro de Deza, emigraron a Roma, donde consiguieron acomodo y desde donde lograron disfrutar de prebendas en España. Verganza con el grado de doctor ejerció como notario apostólico en la Ciudad Eterna. A.H.P.Za., sing. 3638, fols. 397-400.

4 NAVARRO TALEGÓN, José: *"La orden de la Merced en Toro"*, en I centenario de la restauración de la Orden Mercedaria Descalza. Toro (1886-1986), Zamora, 1986, pp. 5-44

5 *"Scriptura de asiento y conçierto, dotación y conçesión de capilla"*, otorgada el 5-2-1584 por Gome de Lada, como hijo y heredero del sobredicho Antonio, y por el cura párroco de santo Tomé. A.H.P.Za., sign. 3388, fols. 997-1007.

6 La aludida obligación se protocolizó ante Juan de Villalobos el 11 de marzo de 1606. A.H.P.Za., sign. 3533, fols. 314-316.

7 A.H.P.Za., sign. 3689, fols. s/n

8 Por evitar costas y vejaciones, contando con la mediación de *"personas honradas"*, acordaron las partes poner fin a los pleitos el 13 de junio de 1628. El convento renunciaba al uso de la iglesia y de su claustro, cuyas puertas le habían cerrado el cura y el mayordomo de la misma, y éstos le garantizaban la apertura perpetua de la ventana del coro conventual, que también habían cegado. Respecto a las campanas, sobre la grande, con escudo de la Merced, se reconoce la propiedad del convento; la pequeña se asigna a la iglesia; uno y otra se servirán de ambas: el convento *"tañéndolas a vuelo, como su rreligión lo tiene de costumbre"*; la iglesia *"tañendo con diferencia del dicho combento como se açe en las demás yglesias"*. A cambio de la campana pequeña la parroquia condona al convento 35.000 mrs. que, según su libro de fábrica, aportó a la fundición de la grande y, en compensación de los réditos corridos de tal cantidad, el convento renuncia al censo de 12.000 maravedís de principal y tres fanegas de trigo de renta anual que tenía contra la iglesia. La torre es del convento, pero la seguirán usando los dos hasta que la iglesia haga otra en un plazo máximo de veinte años; si antes o después el convento edificara iglesia y campanario en otra parte, la asignará a la parroquia a cambio de un censo al quitar de 12.000 maravedís de principal y tres fanegas de trigo de renta anual. A.H.P.Za., sign. 3844, fols. 35-39.

9 A.H.P.Za., sign. 3660, fols. 150-151. Entre los treinta y cuatro cofrades comparecientes, figura y firma el maestro de cantería Juan del Senderón

10 10-4-1628. A.H.P.Za., sign. 3735, fols. 241-242.

11 La otorgaron, por parte de la iglesia, el vicario, fray Diego Dávila Caballo, y, por la cofradía, el licenciado y presbítero Juan Ramírez, a la sazón abad, Pedro Navarro, mayordomo, y dos diputados expresamente apoderados en cabildo, el clérigo Bartolo.

12 Discursos varios, Sagrados, Políticos y Morales, fundados y deducidos de la Vida, Santidad y Milagros de la siempre, y nunca con adecuación a sus méritos, celebrada Virgen Santa Theresa de Jesús, punto 11 de su dedicatoria, s/n. El mismo escritor barroco había publicado en 1723 otro libro titulado La mejor Familia de Cielo y Tierra, Jesús, María y Joseph.

13 Aunque omite el nombre de la ciudad de Toro, la referencia resulta incuestionable. Tiene lugar en el punto 9 del capítulo II, libro III de la Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, para confirmar el enunciado de una de *"las ridículas reglas para predicar"* que en un paseo le dio al protagonista su mentor fray Blas. Dice así: *"9. El particular in essendo y universal in praedicando: Sermón famoso al célebre Confalón de cierta Ciudad, que es el Lydius Lapis de los Predicadores de rumbo, y los Sermones suelen ser unas bellas corridas de Toros, ingeniosamente representadas desde el Púlpito, sacando a plaza todos cuantos Toros, Novillos, Bueyes y Bacas pacen en los Campos de las Letras Sagradas y profanas, y convirtiéndose el estandarte o Vandera del Confalón en vanderilla, que comunmente clava el auditorio al Predicador, porque no ha dado en el chiste"*. Madrid, Tomo Primero, Imprenta de D. Gabriel Ramírez, 1787, p. 390.

14 Vio la luz en Salamanca, en la imprenta de Pedro Ortiz Gómez, sin fecha, aunque los textos de la dedicatoria, aprobaciones y licencia están datados en los meses de junio y julio de 1751, año en que se pronunció. El texto mecanografiado del orador llena cuarenta y siete páginas de cuarto de pliego, en las que, gracias a su condición de historiador, aporta algunas citas interesantes de la documentación de la corte romana alusiva a la creación de la cofradía.

15 Puede ilustrar bien estos asertos el contrato de dos aparatosos *"altares"* suscrito el 25 de enero de 1705 por dos mayordomos pudientes, el licenciado don Cristóbal Bujío, canónigo de la Colegiata, y el escribano numerario Bernardo Sánchez con Antonio Núñez, *"altarero"* y vecino de Salamanca, conocido de su paisano el maestro de obras Sebastián Franco, ocupado por entonces en las bóvedas de la iglesia de san Agustín, que compareció al otorgarmiento en calidad de testigo. Ambos tenían que quedar instalados *"el sáuado anttes del domingo de Ramos"*, antepuesto uno a otro, llenando completamente el testero de la capilla mayor del templo, de 35 pies de altura por 18 de ancho, sin restar *"capacidad"* al presbiterio. El exterior, visible el sábado, cuando daba comienzo la manifestación del Santísimo, estaba compuesto de una serie de arcos decrecientes hacia el centro a base de bastidores móviles y plegables tras las jambas del primero para el domingo dejar a la vista el segundo altar (*"que se an de correr para que se descubra otro del dicho día Domingo mudándose los arcos y todo lo demás... sin que se bea más del de la flesada del primer arco..."*). Tales *"bastidores o arcos"* se pintarían *"en prespetiua, con sus figuras en algunos nichos contraechas a oro, con los atributtos de nuestra señora en ttramoyas, teniéndolas asímismo para escubrir a su Magestad sin que se vea el altar del domingo"*. El soporte de estas pinturas fingidas era un tipo de lienzo delgado y poco fino llamado *"boca-*

dillo", deliberadamente elegido porque permitía algunos efectos lumínicos buscados por la estética barroca: en este caso, transparencias de las lamparillas de iluminación, que para ello colocaban detrás de los bastidores (*"… no biéndose por delante luz alguna porque se an de poner por detrás en los morterettes o lamparillas, pinttándose dicho alttar en bocadillo de forma que se trasparente"*). Al Santísimo se le reservaba el centro, como es lógico, *"y en el último arco, donde estubiere su Magestad, se a de poner una urna con algunos ánjeles echos de ttalco con el adorno que conuenga para su lucimientto"*.

El repliegue de todo ello hacia los lados se efectuaba el domingo al tiempo de descubrir al Santísimo y, potenciando el efecto teatral de sorpresa, se manifestaba a los ojos de los espectadores el altar del domingo, más deslumbrante: *"que a de estar de gala, con arcos, fundos, rresaltos de cornisas y en el fundo donde a de estar su Magestad a de ser arcos de talcos y colunas… con sus estip(i)tes, pilastras y colunas conforme artte, todo adornado de talco, platta y oropel"*. Tales arquitecturas fingidas no se ejecutarían sobre tela de bocadillo ni sobre papel, porque para este artilugio de más prestancia consideraban insuficientes las transparencias que se logran con tales materiales y que éstos no tenían la *"desenzia que se requiere"*. Este altar del domingo estaría todo él calado *"y en los calados sus transparenttes de diuersos colores de talco"*. El arco que ópticamente enmarcaba al conjunto, o sea, el primero, mayor y único del altar del sábado, que se mantenía *"porque detrás de éstte se an de encubrir los demás"*, se adornaría *"colgando de cada lado dos cestones pendienttes… de pastta, bien echos dadas las ojas, fruttas y flores de berde esmeralda y de más colores naturales transflorados y, si no quisiere poner estto, pondrán los ánjeles con sus rrótulos en las manos, lo que más bien pareciere…"*. Por fin *"en algunos parajes, como son en las ynpostas de los arcos, se an de poner algunas caueças de serafines baciadas de ttalco o plattiados e sus molduras rresaltiadas…"* (A.H.P.Za., sign. 4229).

Tan sensacionales aparatos costaron mil seiscientos reales, una cifra más que respetable; pero fascinarían a la concurrencia y la cofradía vería incrementada su reputación. No cabe deducir que en este caso ocasionó su promoción el hecho de que el retablo mayor del templo, una interesante máquina barroca contratada el 14 de marzo de 1691 por los ensambladores zamoranos Alonso de Entrala, Luis Rodríguez y Alonso Rodríguez, estaba todavía en blanco, o sea, sin dorar (A.H.P.Za., sing. 4109, fols. 80-83). Escenografías similares se montaban periódicamente en los templos, con ocasión de ciertas celebraciones solemnes y estuvieron a cargo de profesionales especializados, llamados *"altareros"*. Precisamente Juan Hidalgo, el maestro toresano que doró el precitado retablo mayor de la iglesia del santo Sepulcro en 1708 (José NAVARRO TALEGÓN: Catálogo monumental de Toro y su alfoz, Zamora, 1980, p. 140), simultaneó su profesión habitual de dorador con la ocasional de *"altarero"*, que le impuso la vejez y ejerció reiteradamente en el mismo templo y en las celebraciones del Confalón, con la ayuda decisiva de una mujer trabajadora e industriosa, Teresa Rodríguez, su tercera esposa, sin la que, según confesión del mismo, habría pasado el tramo final de su vida *"en la maior miseria sin ttener qué comer y expuesto a pedir limosna"*. Lo confirman varias cláusulas de su testamento postrero, de 4 de marzo de 1743, alusivas a la renovación de aquellos ingredientes escénicos: "Yten declaro que durante el matrimonio con la dicha Theressa Rodriguez se ha hecho nuevo el adorno de diferentes altares así de madera como de papel, ocho colunas pequeñas con su cornissa nueba y todas las demás piezas que fueron menester para el altar del Confalon en tiempo que hizo la fiesta don Andres de Monroy, vecino desta ciudad.

Yten declaro que para el altar que se hizo haciendo la fiesta don Diego Perez Ruiz Pazuengos se fabricaron los zerchones grandes con su adorno, quarenta papeles grandes, otros pequeños y los arcos, que se pintaron con sus pilastras correspondientes a los mismos arcos, su pedestal que corresponde a la moldura del arco grande, vn pedazo de nubes pequeñas de talco blanco i sus cabezas de serafines pintados.

Yten declaro que para el altar de la misma funzion del Confalón, quando hizo la fiesta don Alejandro Bujío y Bartolomé de San Juan, se hicieron cacarones de madera y adorno con sus arcos principales que fueron necesarios para dicho altar i demás piezas necesarias grandes i pequeñas, y es mi boluntad que todo este adorno que estubiere en ser a el tiempo de mi fallecimiento, por hauerse hecho i trauajado constante el matrimonio con la expresada Theresa Rodriguez se le entregue la mitad… …" (A.H.P.Za., sign. 4361, fols. 33-40).

Esta actividad del matrimonio no se limitó a las celebraciones del Confalón. En el convento toresano de santa Clara también instalaron artefactos efímeros en Semana Santa y en las *"funziones de la santa Madre"*, según acredita una data de 300 reales a Juan Hidalgo *"altarero por los que puso en dichas dos funziones y las dos semanas santas"*, registradas en cuentas de los años 1740-1743 (A.H.N., Clero, Leg. 8310). Y es probable que después de enviudar continuara dedicándose a ello Teresa Rodríguez, que, al otorgar testamento, el 10 de octubre de 1767, legó a Tirso Gómez Hidalgo, dorador y nieto de su marido, *"todos los papeles y madera de altares que tengo con la condizión de que me han de ofertar todos los dias festivos de el año de mi fallezimiento sobre mi sepulchro con misa, zera, pan y vino…"* (A.H.P.Za., sign. 4553, fols. 703-704).

16 Quizás hasta el final fue de bastidor; lo era en 1612, cuando, radicada la cofradía en el convento de la Merced, doña Constanza Ramírez, viuda de Luis Zazo de la Vega, por la *"mucha devoçión"* que le tiene, para su *"serbicio y para adorno de la dicha imaxen"*, dona a su cofradía *"vn bestido entero que tengo, que es vna rropa de tafetán blanco acuchillada, con vn pasamanos de oro y plata, y vna basquiña de tela de plata fina encarnada y blanca con dos fajas bordadas sobre tela de plata encarnada, la bordadura sòlo de plata y oro escarchado aforrada en tafetán carmessí, y un corpiño de lo mismo y unas mangas de tela de plata y oro con una funda de cordellate blanco, para que el dicho bestido de aquí adelante ssea para la dicha confradía y ssirba a la imaxen poniéndossele en todas las fiestas prinçipales del año…"*, con la prohibición de enajenarlo. Toro, 22 de septiembre de 1612. A.H.P.Za., sing. 3638, fols. 1006-7.

17 A.H.P.Za., sign. 3348, fols. 921-922. Luis VASALLO TORANZO, Sebastián Ducete y Esteban de Rueda, Escultores entre el Manierismo y el Barroco, Zamora, 2004, p. 93. José NAVARRO TALEGÓN, *"Cristo Yacente"*, ficha n.º 23 del cat. de VV.AA. Santo Entierro en Zamora, Zamora, 1994, pp. 70-71, y *"La cofradía de la Vera Cruz de Toro: aspectos históricos-artísticos"*,, Actas del IV Congreso internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz, Zamora, 2008, pp. 233-282. Tanto la cabeza del Crucificado como el Yacente aparecieron tras el retablo mayor del templo del Santo Sepulcro.

18 Copia manuscrita de 1804, fol. 11. Archivo de la Mitra de Zamora, 1349, libro 8

ORACIÓN PERSONAL EN SEMANA SANTA

Marisol Cámara Ruiz

Con la esperanza de una nueva Semana Santa, revestida de normalidad, pero con el recuerdo reciente de las dos últimas, teñidas de la tristeza de no poder compartir el sentimiento, los ritos y las tradiciones con los hermanos, me dirijo a vosotros, Señor, Madre, con una oración íntima, muy personal, con la cercanía de hablaros desde lo más profundo del corazón, y con el repaso de las imágenes que procesionan en la Semana de Pasión de Toro.

Nuestra Señora de los Dolores, mi corazón se acerca al tuyo, atravesado por un puñal, buscando refugio, consuelo, protección. Tú conoces bien la tristeza y el dolor infinitos de perder al ser más querido. Yo sólo puedo ofrecerte mi desconsuelo, mi pena, y pedirte que los conviertas en comprensión y esperanza. Que tus manos de Madre acaricien mi alma. Que tus lágrimas limpien mi corazón. Tus ojos miran al cielo buscando una explicación a tus Dolores. Tu bellísimo rostro, tus delicados labios, ruegan a Dios con dolor, pero sin ira. Muestras dolor, pero también confianza. Y yo quiero sentirla contigo, Madre.

Con el paso de la Borriquilla me surge una pregunta, Señor. ¿Cómo te recibiríamos hoy si te presentaras entre nosotros? Estoy segura de que te recibiríamos mal. Basta ver cómo tratamos a los que nos parecen distintos o actúan o piensan de forma diferente a la nuestra. Basta ver cómo apartamos, menospreciamos a los que nos parecen diferentes, los de otra raza, color, religión, los inmigrantes, homosexuales, discapacitados, ancianos, pobres...

No te reconoceríamos porque tú apareces como uno más, pero uno más entre los que marginamos. Sin embargo, sabemos que te consideras uno de ellos: "en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me

lo hicisteis" (Mt 25, 40). Nos duele el trato que recibiste en tu época, pero no reconocemos que después de dos mil años seguimos dejando a un lado a los que nos resultan diferentes. Y tú eras diferente. Eres diferente. Bendita diferencia.

Enséñame, enséñanos, a aprender a tener la mirada más limpia, la mente más abierta, las manos más generosas, el corazón más acogedor, el abrazo más grande. Que sólo juntos, unidos, somos fuertes. Que somos iguales. Que las diferencias nos enriquecen humana y culturalmente. Que la solidaridad nos aparta de esas diferencias. Que se debe valorar a las personas por lo que son, por lo que nos une y no por lo que nos separa.

Cristo de la Misericordia, acompáñame siempre. La etimología de misericordia proviene del latín, del verbo "miserere", 'compadecerse', y del adjetivo "miser", 'desgraciado, que causa compasión', junto al sustantivo "cor cordis", 'corazón'; esto es, la virtud que lleva al corazón a compadecerse de los sentimientos ajenos. Quiero aprender de ti, Señor. Dejarme guiar por ti. Sentir tu misericordia. Y ser capaz de ser, como Tú, misericordiosa.

Me presento ante ti, Cristo del Amparo. Al amparo de tus ojos, Señor, para que tu mirada asuma mi tristeza y contenga mis lágrimas. Al amparo de tus manos, para que me acaricien el alma y me protejan con tu abrazo. Al amparo de tu Cruz, para que comprenda mi dolor y me dé la esperanza de un tiempo mejor. A tu amparo, Señor, con mi debilidad, mi pena, mi aflicción, para que me libres de todo mal, me consueles con tu presencia, me redimas con tu sacrificio. Te pido que seas la luz que guíe mi oración, confiada en tu amor inagotable, que sienta el silencio del recogimiento interior para buscarte, para encontrarte dentro de mi corazón, de donde no sales nunca, aunque no te busque siempre en él. Tú nunca me abandonas. Me tienes siempre bajo tu amparo, Señor.

Ante tu mortaja, Señor, que se muestra en la Cruz con el Sudario, me imagino la oscuridad de tu sepulcro, el frío de tu cuerpo inerte, tu soledad, sólo cubierta con ese sudario que, paradójicamente, cuando aparece solo en la Cruz, ya sin ceñir tu cuerpo, simboliza tu compañía constante entre nosotros. Un lienzo en una madera. Una representación sencilla, pero plena de significado. Que mis gestos sean sencillos, silenciosos, sin ostentación. Que siempre haga lo que debo sin buscar el aplauso, sin esperar agradecimiento ni recompensa. Que mi mano izquierda no sepa lo que hace la derecha.

Observo a los Conqueros y admiro su vocación y su forma de actuar. Considero, Señor, que comparten rasgos con tu comportamiento. Te siguen y aprenden de ti, y yo deseo aprender de su actitud para no rendirme, hacerlo todo con humildad, utilizar más el silencio en mi vida, ese silencio que evita las palabras que hacen daño y la vanidad de presumir de lo que hacemos y ayuda a encontrar a Dios dentro de nosotros. Ese Dios que no se rinde, que insiste con cariño hasta que sea capaz de reconocerlo a mi lado, que nunca abandona ni me abandona.

Señor, Cristo de la Vera Cruz, ¿piensas alguna vez si tu sacrificio merece la pena? ¿Dudas si cumplir tu destino o continuar con tu vida como hombre? ¿Zozobra tu corazón entre salvarnos o salvarte? ¿Reprochas a Dios que no te quiera lo suficiente, pues te aboca a una muerte tan cruel? ¿Confías ciegamente en Dios para estar convencido de que tras tu muerte, vives y eso nos redime? ¿Sientes un dolor insorportable cuando te clavan en la Cruz? ¿Qué puedo hacer yo para aliviar tu dolor?

Vera Cruz. La Cruz verdadera. La que da verdadero significado a nuestras vidas. La que nos da la verdadera vida. Esta madera, tormento, tortura e instrumento de muerte para ti, es la que permite que lleve, que llevemos dentro una parte de tu vida. Regalo de Dios, que une a nuestra vida la tuya para asegurarnos la vida eterna. Una vida con Él.

Pero, ¿acaso merezco yo este regalo? ¿Acaso hago por ti lo suficiente? ¿Merezco este amor inmenso, infinito, que nunca espera nada a cambio? ¿Es mi amor por ti tan desinteresado? ¿Soy capaz de entender realmente lo que supone tu gran sacrificio? ¿Soy yo capaz de hacer sacrificios por ti, por los demás? Y, sin embargo, tú me amas sin excusas, con mis dudas, con mis muchas faltas y mis escasas virtudes. Ayúdame, Señor, a amarte sin dudar.

Frente a la Santa Cena te pido, Señor, que seas tú el alimento de nuestro espíritu. Haz realidad ese "danos hoy nuestro pan de cada día", que nadie pase hambre física ni espiritual.

Muestras tus dudas y tu temor en tu Oración del Huerto de los Olivos, tu parte más humana. Señor, entiendes mis dudas porque sabes lo que es dudar, y así, te pido que me des fortaleza.

Siento dolor cuando, al paso de Los Azotes, soy consciente del maltrato inhumano al que fuiste sometido. Señor, así como expulsaste a los mercaderes del templo, aleja de nuestras vidas a los que nos maltratan, nos menosprecian, nos hacen sentir que no valemos nada.

Ecce Homo. Aquí está el hombre. Atado a la columna, vulnerable y ultrajado, revelas tu cuerpo, humano y mortal, tan débil en contraposición con tu voluntad, con tu amor por nosotros. Tu rostro sufriente mantiene una mirada serena que busca la nuestra, la mía. Me calmas sólo con mirarme. Esa mirada permanece conmigo durante toda la Pasión. Ojalá nunca deje de sentirla, de mirarte a los ojos buscando consuelo y mostrándote el mío, y sea capaz de ofrecer aliento a los demás. Señor, ayúdame a tener una mirada limpia, sincera, comprensiva.

Señor, sabes que soy más débil de lo que quisiera, me conoces bien. Jesús del Perdón, enséñame a perdonar a los demás sin atender a prejuicios y sin rencor, sin darlo a medias; a perdonar de forma generosa, desde el corazón. Señor, con tu compasión, generosidad y bondad infinitas me perdonas siempre. Enséñame a perdonar, que a veces es tan difícil...

Pasa Jesús camino del Calvario. Señor, tú conoces el sufrimiento, y por mí, por todos, has recorrido el Via Crucis, el camino de traición más execrable e injusto. Nunca me apartes de tu camino ni me permitas apartarme de tu lado.

Señor, Jesús Nazareno, recibiste la ayuda del Cirineo para llevar la Cruz; te pido que me ayudes siempre, no me dejes caer, permite que mi corazón y mi abrazo sean grandes para acoger a todos. Como tú, cada uno lleva su cruz porque todos vivimos y conocemos injusticias, tristezas, problemas... Sin embargo, tú, con tu Cruz, cargas con el sufrimiento propio, pero también con el nuestro, con el mío. Te rezo en silencio y te pido que estés siempre a mi lado. Porque nada me falta si tú permaneces junto a mí, Señor.

Admiro y reconozco en la Verónica a la mujer compasiva. Sus manos sostienen el pañuelo con la imagen de tu rostro, vestigio indeleble de la bondad de un corazón misericordioso. Necesito, necesitamos, entender que la bondad no sólo hace bien a quien la recibe, sino también a quien la muestra. Señor, llena de bondad mi corazón.

La Desnudez presenta tu mansedumbre. Señor, tú que eres manso, con un corazón lleno de paz, apacigua mi espíritu para que mi vida no la dominen el rencor y la ira, sino la serenidad, la humildad y la dulzura de corazón.

Cuando observo a Cristo al Expirar me estremece la sensación de abandono que debió de recorrer tu alma. Tú mueres para que yo viva, para que vivamos; yo sólo puedo pedirte que me enseñes a ser una persona agradecida.

María Magdalena y San Juan representan la amistad, la compañía, la fidelidad incondicional. Muestran el valor de un corazón fiel, la importancia de permanecer al lado de los demás. Señor, que los demás sientan que me tienen a su lado cuando les hago falta. Que sepan que cuando necesiten hablar, tienen mi atención; cuando necesiten llorar, mi consuelo; cuando necesiten reír, mi sonrisa; cuando necesiten un abrazo, mis brazos abiertos.

Mueres en la Cruz, Señor. ¿Sientes acaso que es una derrota? ¿Sientes incertidumbre, miedo? Cristo de la Expiración, tu alma posee la fuerza de la que ya carece tu cuerpo exangüe. Pero nosotros, y yo, a veces dudamos y tenemos miedo. "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12). Pero no somos capaces de ver tu luz hasta que resucitas. Hasta entonces, tu muerte nos trae oscuridad.

María, acompañas a Jesús en todo momento, pero también eres Madre nuestra. Y como Madre, me acompañas porque me sabes perdida, confusa, con temor. Virgen de la Piedad, eres ternura y compasión. Sostienes a tu Hijo en el regazo como cuando era niño, pero ahora tus amorosas manos se posan en su cuerpo frío, indolente. Aun así, confías, esperas... y yo te pido, Madre, que me enseñes a esperar y a confiar en la voluntad de Dios, en que él sabe lo que necesito y cuándo lo necesito, aunque yo a veces no lo entienda.

Silencio. Dolor. Respeto. Tu cuerpo, Jesús Yacente, reposa en un catafalco labrado bellamente en madera, con calados esculpidos con la gubia amorosa de quien sabe que su obra acogerá tu cuerpo. Como acompañamiento, rosas rojas, símbolo de tu sangre derramada, de tus llagas, de tu Pasión. Nada me atrevo a pedirte, Señor, sólo que me permitas acompañarte, permanecer junto a ti, esperar contigo, mirarte siempre con este amor profundo.

Soledad del Sepulcro, te ofrezco mi aliento para continuar caminando. Lágrimas de nácar resbalan por tus mejillas, lágrimas que quisiera enjugar, Madre, y aliviar tu dolor y tu tristeza. Ayúdame a no causar tristeza a nadie, a mejorar la vida de los demás, a proporcionar consuelo y una sonrisa.

Y llegas tú, Madre de mis amores. Madre de manto negro, de alma blanca, de mirada nazarena. Estrella de la Mañana, sé siempre mi luz, guíame y no sueltes mi mano. Te necesito, Madre. Hoy, como cada día, quiero acompañarte, Virgen de la Soledad, para que no te sientas sola. Deja que me mire en tus ojos, no quiero nunca perder tu mirada. Sólo puedes estar rota por dentro y, aunque sé que nada puede consolarte, intento distraer tu dolor con mis palabras. No sé si lo consigo. Sin duda, tú eres más consuelo para mí de lo que yo lo soy para ti. Como una niña, Madre mía, te cuento cosas, intento hacerte sonreír, te cojo de la mano. Apóyate en mí; aunque soy débil, tú me haces fuerte. Como una niña, no me doy cuenta de que al intentar sostenerte, en realidad eres tú quien me sostiene a mí, Madre mía. Y yo sólo puedo darte las gracias. Pongo en tus manos, cerca de tu corazón, a mi familia, a mis amigos, a sus familias, a todos aquellos que siento cerca de mí, para que los cuides amorosamente, como sólo tú sabes. Te pido, Madre, que cuides también un poquito de mí. Y me alegra pensar que, de una forma que sólo tú y yo sabemos, mis manos te acarician siempre a través de otras manos amorosas y amadas.

Llega el final de la Semana Santa. Cristo Resucitado confirma que tras tu muerte, de nuevo regresas a la vida. La esperanza diluye las tinieblas. La luz, nuevamente, vence a la oscuridad. No hay mayor alegría que la que despierta el corazón de tu Madre. María se quita el luto, vuelve la sonrisa a sus bellos ojos. Tu luz rebosa el mundo, tu vida nos da la vida. No permitas nunca que olvide tu amor infinito por mí, tu espera paciente, tu confianza en mí, aun cuando no la merzco, tu mano siempre en espera de que yo la tome...

Quiero aprender a orar y no sólo a rezar. Me dirijo a vosotros, Señor, Madre, a solas, a corazón abierto, como tú nos aconsejaste: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6, 6). Que así sea.

ZAMORA
patrimonio
cultural
DIPUTACIÓN DE ZAMORA
TURISMO
EN
ZAMORA
www.turismoenzamora.es

DIPUTACIÓN DE ZAMORA
DIPUTACIÓN DE ZAMORA
TURISMO ZAMORA
AYUNTAMIENTO DE TORO
Junta de Castilla y León
Junta Pro Semana Santa de Toro